



Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordación.

En esto descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo; y, así como don Quijote los vio, dijo a su escudero:

-La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque ¿ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta, o pocos más, desaforados gigantes con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer?; que esta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra.

-¿Qué gigantes? -dijo Sancho Panza. -Aquellos que allí ves -respondió su amo- de los brazos largos; que los suelen tener algunos de casi dos leguas.

Miguel de Cervantes
Saavedra

Sant Jordi 2005



Sant Jordi 2005

Quart centenari del Quixot



Sant Jordi 2005

núm. 8

23 d'abril de 2005





núm. 8

23 d'abril de 2005

Recepció d'originals:

Conxa Alférez i Miró
calferrez@imas.imim.es

Coordinació editorial:

Comunicació i Atenció a l'Usuari

Agraïments:

A l'equip de nt Salut



Impressió:

Gràfiques Coloma

Dipòsit legal:

Aquest llibre ha estat realitzat
pels treballadors de l'IMAS

Gràcies a tots

ÍNDEX

NARRATIVA

- 9 HOSPITAL DEL MAR 2070**
Gerard Colomar Pueyo
Hospital del Mar
- 13 ¿QUÉ MEVAS A CONTAR?**
Carmen Coderch Fernández
iaPs-Hospital del Mar
- 15 INICIAR UNA NOVELA**
J.A. del Villar Ruiz de la Torre
Hospital del Mar
- 19 MAKUNA MATATA / GOOD SALUT**
Esperanza Díez Fuentes/
Carmen Caballero Muniesa
Centre Peracamps
- 21 AMISTAD**
- 23 APRENDIENDO A VIVIR**
Ana García Rico
Hospital del Mar
- 25 DE LA TERRA I EL RACÓ**
M^a Cleofé García Ramírez
Centre Geriàtric (iaGs)
- 33 L'HOME QUE DIBUIXAVA NÚVOLS**
Antoni Gelabert Mas
Hospital del Mar
- 37 BAGDAD**
Carmen-Rosa Gibernet Pahisa
Hospital del Mar
- 39 MARIA**
Montserrat Monclús Milian
Centre Geriàtric (iaGs)
- 41 27 MINUTS**
Gemma Perelló Coderch
IMIM
- 43 LES FULLES DEL RECORD**
Josefina Pi-Sunyer Peyrí
IMAS
- 45 LA GENERACIÓ DEL 48**
Josep Planas Domingo
Hospital de l'Esperança
- 49 POE**
Albert Roquer Grau
Institut Psiquiàtric (iaPs)
- 53 LIBERA ME**
Josep Tuyet Huch
Hospital de l'Esperança
- 61 ORIAS**
Oriol Vall Combelles
Hospital del Mar
- 65 OÙ EST TU MARIE?**
Jordi Varela Pedragosa
IMAS
- POESIA**
- 77 LA FINESTRETA**
Ester Bahi Pujol
Centre Peracamps
- 78 DESDE FUERA**
- 80 AL QUE CRIDA A LA LLUNA**
Maria Aina Cerdà Esteve
Hospital del Mar
- 81 VELS D'ESTRELLES**
Isabel Coll Domènech
Hospital de l'Esperança
- 82 RECUERDO**
J.A. del Villar Ruiz de la Torre
Hospital del Mar
- 84 ESTIRADA A LA SORRA**
- 86 NITS DE LLUNA PLENA**
- 88 SOMNI**
Marta Franquesa Ibáñez
Hospital del Mar
- 89 DE RES**
Óscar García Algar
Hospital del Mar
- 92 MI PRECIOSA FLORECILLA**
- 94 TESTIGO SERÁ LA LUNA**
- 96 CUIDA TUS MANOS DE PLATA**
M^a Cleofé García Ramírez
Centre Geriàtric (iaGs)
- 102 SENSE OBLIT**
Sandra Majoral Lludrigas
Hospital de l'Esperança
- 104 MI SANT JORDI MI TORERO**
- 105 EL VAGABUNDO**
Rosa Martínez Navarro
Centre Geriàtric (iaGs)
- 106 LA DONA DELS ULLS TRISTOS I UN SOMRIURE**
Consol Méndez Vallejos
Hospital del Mar

PORTEM UN QUIXOT DINS NOSTRE

Per què aquest llibre no ha perdut actualitat?

Algú s'ha pogut pensar en algun moment que el Quixot no existeix? Que no-més va ser una fantasia de Cervantes? Que és un llibre de cavalleries per passar una estona i riure's de les bogeries d'un home idealista fins a la temeritat?

Tothom porta un Quixot dins seu i tot dependrà del poder que exerceixi per a dur a terme els seus ideals fins a la temeritat o a la bogeria.

Avui hi ha poderosos tan ofuscats que veuen en uns molins de vent grans gegants i mouen cel i terra perquè estan convençuts que unes aspes de molí són armes de destrucció massiva...

El Quixot no ha perdut actualitat perquè, una miqueta a cadascú de nosaltres ens agradaria poder perdre durant un temps el seny i llançar-nos al món per fer-lo canviar amb l'excusa que el món ha perdut els valors; però no: els valors no s'han perdut, sinó que han canviat i el temerari cavaller també hauria de canviar amb els temps o tothom li tornaria a dir que és boig.

Llegir el Quixot és somriure, és escampar la boira, és recrear-se en la literatura, és passar-s'ho bé. Tots els qui hem fet aquest llibre de Sant Jordi desitgem que també somrigueu, també se us escampi la boira i us recreeu en la seva lectura.

Cordialment,

Conxa Alférez



HOSPITAL DEL MAR 2070

Gerard Colomar Pueyo

Hospital del Mar

Texto de los comentarios a realizar por el guía turístico marino que debe acompañar a las visitas turísticas organizadas en grupos que se desarrollen en nuestro centro. Concejalía de Turismo del Ayuntamiento de Barcelona.

Enclavado en un lugar privilegiado, a la orilla del mar, en lo que queda del antiguo barrio de la Barceloneta, adyacente a la antigua Vila Olímpica y cercano al Diagonal Fórum, se encuentran Uds. ante una obra arquitectónica única en su género, fruto del ingenio del arquitecto y de los técnicos municipales de finales del S. XX que, conocedores de los cambios climáticos que se iban a producir, y de los que somos testigos, concibieron la reforma de este centro sanitario pronto bicentenario, como una muestra de la capacidad previsora de la administración municipal de su tiempo y de la capacidad casi juliovernesca de anticiparse a su tiempo con esta magna construcción.

Así, les hemos de decir que lo que verán sus ojos en este recorrido les dejará una profunda huella, como ya la dejó en el Hollywood de los años 90 del siglo pasado en las imágenes recogidas por el famoso cineasta español Pedro Almodóvar, que llevó a este centro al Olimpo de las estrellas en la película “Todo sobre mi madre”, la del cineasta, se entiende.

Tal como pueden apreciar Uds. desde el exterior del centro cabe distinguir un edificio central y uno pabellones, vestigios éstos de las construcciones hospitalarias más vetustas del pasado siglo y que fueron las que sufrieron una mayor modificación por obra de la piqueta municipal.

Les he de referir que ya en su momento esta construcción fue objeto de múltiples visitas, antes y después de las famosas olimpiadas de 1992 que tuvie-

Narrativa

ron lugar en nuestra ciudad, Olimpiadas que fueron las que motivaron la presente construcción tal como la pueden observar Uds.

La idea original del arquitecto, tal como se puede apreciar, era crear un nuevo espacio subterráneo habilitado, mientras el nivel del mar lo permitiera -es decir hasta mediados de los años treinta de nuestro siglo- para albergar servicios hospitalarios. Pero ante las continuas previsiones del avance del mar por el deshielo de los polos y el efecto invernadero, aunado al debate ciudadano que se originó en nuestra ciudad sobre la conveniencia o no de crear un zoo marino, se optó por una obra polivalente en sus usos que fuera útil en el futuro de la ciudad.

Respecto al avance marino es preciso indicar que el mismo era ya imparable a principios de nuestro siglo, cuando año tras año la playa entonces existente era objeto de “fagocitación” por las múltiples embestidas marinas. Embestidas que ni tan siquiera los diqueros holandeses hubieran sido capaces de limitar.

Fue por ello que la Concejalía de Medio Ambiente dispuso el envío de una comisión municipal secreta integrada por técnicos municipales a Venecia para que llevaran a cabo el estudio de una construcción digna de constar en la mismísima Plaza de San Marcos, rodeada de gondoleros y del Sole mío. Fruto de los trabajos de dicha comisión es la obra que Uds. se disponen a visitar en estos momentos.

El centro que vamos a visitar cuando Uds. se hayan colocado convenientemente el traje de submarinista y nos sumerjamos en el agua es pues fruto de las conclusiones a las que llegó la citada comisión en sus arduas deliberaciones, recogidas en el famoso informe conocido como “Estrecho de Corinto”, en honor tanto de la citada obra arquitectónica griega que, pese a su estrechez, posee una gran majestuosidad, como de las severas limitaciones presupuestarias que tuvieron que afrontar los miembros de la comisión para poder llevar a cabo su proyecto, como todos Uds. deben saber.

Centro polivalente, el nuestro, toda vez que sigue cumpliendo tres funciones a la par cuales son: la primera, hacer honor a su nombre -Hospital del Mar-; la

segunda, reserva marina de la estratosfera desde el año pasado; y la tercera y última para Uds., pero primera para quien lo precisa, centro hospitalario desde su creación.

Visitaremos en primer lugar los locales correspondientes al antiguo vestuario masculino, donde podremos apreciar que en este momento habitan felizmente las tortugas marinas; seguiremos por donde estaba ubicado el servicio de mantenimiento, donde actualmente, y en memoria de sus antiguas funciones, se encuentran las compuertas de control de las corrientes marinas; procederemos seguidamente a visitar los vestigios del servicio de anatomía patológica, hoy morada de los tiburones, con un espacio dedicado al Ártico en las antiguas dependencias de la morgue del Hospital, actualmente ocupadas por morsas y belugas; entraremos en las dependencias de la antigua cocina -en la actualidad reservada a una muestra única de peces luna, la más indicada en una visita nocturna como la nuestra y en una noche de luna llena-; proseguiremos en lo que era el laboratorio, hoy en día espacio reservado a una reproducción del Mar Rojo; a su izquierda, en unas dependencias anexas, podremos observar el antiguo ropero y vestuario femeninos -en la actualidad espacio dedicado a diversa fauna marina-; y entraremos finalmente en lo que es el orgullo de este centro marino, que conllevó el cierre del famoso Aquarium de la ciudad, desbancando incluso al Oceanográfico valenciano y que constituye seguramente, para todos Uds., el principal motivo de su visita, el orculario, dedicado a las orcas, de la que la orca Ulises fue la pionera en su momento, antes de su traslado a los EE.UU., donde falleció víctima de una depresión, ubicado en el lugar en que se encontraban las dependencias de radiología -libres en la actualidad, es obligatorio decirlo, de toda radioactividad- y el delfinario -situado en las antiguas dependencias del servicio de urgencias, servicio que, valga la redundancia, tantos servicios ofreció a esta ciudad.

Les recordamos que durante su visita está prohibido el uso de cámaras digitales con flash y que en todo momento deben seguir mis instrucciones a lo largo de nuestro paseo por las dependencias.



Espero que esta visita sea de su agrado y quedo a su disposición para cualquier consulta, previa a la zambullida, que deseen Uds. realizar.

Este texto se encuentra disponible para quien lo solicite en árabe, chino, urdu, ruso, inglés y catalpañó; existen copias en catalán antiguo.

¿QUÉ ME VAS A CONTAR?

Carmen Coderch Fernández

iaPs-Hospital del Mar

Pasó una vez en Cadaqués durante una de tantas bellísimas primaveras...

En una rama de un precioso árbol, esbelto y algo mayor en el tiempo, se encuentran dos pajaritos que, tras saludarse y después de un rato de observación a sus coloridas plumas (uno es de tonos azules y el otro de tonos verdes) entablan la siguiente conversación.

El pajarito de tonos verdes le pregunta al azul:

- ¿Cómo te agradaría ser?

- Yo... como soy.

- ¿Qué te agradaría hacer?

- Yo... lo que hago.

- ¿Eres feliz?

- Yo... no mucho.

- ¿Qué te falta para ser feliz?

- Me sobran las guerras, me sobran los poderosos y me sobran los hipócritas.

- ¿Cuáles son tus deseos?

- Que se acaben las guerras, que los poderosos se jubilen y que los hipócritas se reciclen.

El pajarito azul, tras finalizar su casi discurso y sacudiéndose las plumas como si de un baño se tratase, le pregunta al pajarito verde:

- ¿Y tú eres feliz?

A lo que éste le responde:

- Yo... construyo la felicidad con mi canto desde el día en que nací en un nido camuflado en una ventana de una casa grande en dónde se fabrican tanques de guerra.

INICIAR UNA NOVELA

J. A. del Villar Ruiz de la Torre

Hospital del Mar



Durante años he intentado escribir algo parecido a una novela y, lo mismo que si tuviese en las manos un pincel embebido de óleo y un lienzo virgen delante, me ha asaltado siempre la preocupación de plasmar el primer trazo, las primeras palabras. Algo que vaya a producir un encantamiento en el lector, ya en la primera mirada al texto. Que despierte su curiosidad y su atracción hacia lo que se le está empezando a ofrecer.

¿Cómo conseguir ese estremecimiento imborrable e irrepetible que yo mismo he experimentado en algunas ocasiones?

He repasado aquellos principios de novelas, para mí magistrales, que fueron impactantes en diferentes épocas y en diferentes disposiciones para la lectura.

A pesar de que los gustos y opiniones de cada cual son muy variados ¿qué opináis de esta selección?

- El impactante: **“Cuando Gregorio Samsa se despertó una mañana de su inquieto sueño, se encontró en la cama, convertido en un insecto gigante”** de la Metamorfosis de Kafka (1).

- O bien ese lacónico e intrigante. **“Podéis llamarme Ismael.”** Con el que el protagonista comienza su relato personal en Moby Dick de Melville (2).

- ¿Y el rotundo y definitivo: **“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”** con el que se presenta el Libro del Génesis (3)?

- O bien el manido, pero alertante para mentes infantiles: **“Érase una vez...”** y su variante: **“Hace muchos... muchos años...”** que da el valor añadido de la antigüedad a lo que se va a contar (4).

- ¡Qué decir del simple, directo y puramente poético!: **“Platero es pequeño, peludo, suave...”** (5) de J. R. Giménez.

- O el estremecedor, extraño, pero raramente atractivo: **“Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo”** de Cien años de Soledad de García Márquez (6).

- ¿Os acordáis de cómo comenzaba aquel libro de lectura, obligado en el bachillerato franquista?: **“¡Fuego, fuego! gritaba Gonzalo con la cara desencajada...”** (7).

- No queda más remedio que citar, en el centenario que celebramos con todo derecho, la tan repetida y no por ello desmerecida frase con la que se inicia la novela de las novelas: **“En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, ...”** (8).

- Y, por acabar esta selección, la novela de Poe: **“A mi vuelta a los Estados Unidos, algunos meses atrás, después de una serie extraordinaria de aventuras en los mares del Sur, de los cuales una cuenta se da en las páginas siguientes...”** Palabras con las que el protagonista Arthur Gordon Pym comienza su estremecedor relato. (9).

Los cuentos que ejercen atracción, cada uno en su estilo. ¿Cómo imitarlos?

Pero aún hay más, existe un duendecillo que aplica sus artes en las frases que nos llegan. Si la novela leída con afán y recordada con gratitud procede de otro idioma al propio, el protagonismo indudable pasa al traductor y a su particular arte de interpretar más allá de la letra.

Así, en el citado comienzo de Moby Dick, hay quien lo traduce como: “Me llaman Ismael” rotundo y lacónico. La versión que tengo en las manos dice: “Podéis llamarme Ismael” que da un aire de ocultación de la auténtica identidad. Pero la edición inglesa dice exactamente: “My name is Ismael”.

Esas variaciones introducidas por el traductor son, a veces, más que matices y podrían hacer que el mensaje inicial nos llegase desvirtuado o mejorado, pero en cualquier caso, esa versión es la que quedará en nuestra memoria.

Toda esta disquisición, en vez de ayudarme, me está produciendo una angustia y un bloqueo difíciles de superar para conseguir la redacción de este escrito de S. Jordi.

¿Cómo iniciar una novela?, me preguntaba al principio. Sí, sí, claro, pero... y... ¿cómo acabar esto que escribo?

Se me ocurre solicitar el auxilio de Calderón, quien ya describió la forma de empezar y... acabar una poesía redactándola sobre sí misma. Así, con perdón por mi osadía, intentaré mi versión de su “Soneto a Violante”:

Un soneto me manda Jordi, el Santo,
y yo aún no sé en qué lío me meto;
catorce versos dicen que es soneto,
y la primera estrofa está acabando.

Yo pensé que esto sería un mal canto
pues de vate no consigo el respeto,
pero está, casi a punto, otro cuarteto...
y aunque me esté mal decirlo, ¡no me planto!

Aunque el primer terceto ya inauguro,
procuro no tomármelo muy a pecho,
pues no quiero estrellarme contra un muro.
De una novela el principio, aún sospecho
que es difícil, ya lo dije muy seguro, ...
pero el verso del Santo... ¡ya está hecho!

1. Kafka F. *La metamorfosis*. Obras Selectas. Edimat Libros S.A. Madrid 2000. Trad. Tina de Alarcón.

2. Melville H. *Moby Dick*. La ballena blanca. Ed. Random House Mondadori S.A. Barcelona 2001. Trad. Enrique Pezzoni.

3. Nadie ha querido hacerse responsable de semejante frase. Según algunos, el “Génesis” fue el primer libro de una recopilación, realizada por el propio Moisés, de cinco textos (Pentateuco) mucho más antiguos. Por tanto, de autor anónimo.
4. Tradiciones populares sin aval bibliográfico. Según parece, no tienen “Impact Factor” demostrable (pero todo el mundo las conoce).
5. Jiménez J.R. *Platero y yo*. Leído en un delicioso verano, en edición de bolsillo que presté a una amiga y, como suele suceder, perdí libro y amiga.
6. García Márquez G. *Cien años de soledad*. Ed. Random House Mondadori S.L. Barcelona 2003.
7. Por más que he revuelto entre mis libros de bachillerato, que aún guardo, no he podido encontrar aquél donde se contaba la historia (entre lacrimosa y propagandística) de dos hermanos huérfanos que vuelven a España desde el exilio obligado por la Guerra Civil. La verdad es que la cita es de memoria y, como era de esperar por el contenido del libro, no recuerdo nada más de él.
8. Cervantes Saavedra M. *Don Quijote de la Mancha*. Edición Infantil (ilustrada como un cómic) que me regaló mi padre y que leí con auténtico placer a los 9-10 años. En los sucesivos traslados de casa que he realizado ha desaparecido. Dicen que tres traslados son equivalentes a un incendio, pues eso.
9. Poe E.A. *Las aventuras de Arthur Gordon Pym*. También edición infantil pero que me impresionó mucho, al describir pasajes con naufragios, hambre, sed y fantásticos encuentros con barcos fantasma repletos de apestados que presentaban una sonrisa sardónica, ya muertos, a causa de la retracción de los labios que permitía mostrar la dentadura... (¡qué espanto!).
10. “Inspirado” en Calderón de la Barca (“Un soneto me manda hacer Violante...”).

MAKUNA MATATA / GOOD SALUT

Esperanza Díez Fuentes / Carmen Caballero Muniesa
Centre Peracamps

En los últimos años el decorado social ha cambiado mucho: los extranjeros, los pobres, los diferentes, los otros...

Antes eran “una curiosidad”, la excepción. Ahora son una realidad cotidiana ante la cual tenemos que estar preparados, tanto para atenderlos como para entenderlos.

Ni papeles, ni razas, ni nada de nada. La dignidad como objetivo, la salud y la atención como reivindicación de la igualdad de derechos, la dignidad de la persona, la dimensión humana.

Esto en ocasiones supone trabajar en condiciones adversas y diversas; somos profesionales, sabemos hacerlo y debemos ofrecerlo.

No a la indiferencia frente a la diferencia.

AMISTAD

Ana García Rico
Hospital del Mar



Supongo que muchos de los que me conocéis me habéis oído presumir de dos cosas: mi disciplina y mis amigos. Mi disciplina espartana es fruto de un entrenamiento continuado durante toda mi vida y no descarto un componente genético.

Mis amigos son simplemente el mejor regalo del Destino. Tienen unas características para mí importantísimas, su diversidad. Son diferentes en todo, tipo de vida, de ideas políticas, de gustos, de edad... ¿no es maravilloso? Es una demostración inequívoca de que la Amistad (esa que se escribe con mayúsculas) está por encima de todo ello.

Hoy quisiera hablaros de un amigo especial, el último que he conocido y el único que he hecho en Palamós, en todos los años que voy allí. No sé su nombre y nunca he sabido donde vivía.

Le conocí hace años, cuando Sergio (mi hijo pequeño) jugaba a basket, tenis y no sé cuantas cosas más, lo cual nos obligaba a ir todos los fines de semana, pasara lo que pasara. Cuando el tiempo lo permitía, yo me bajaba en las horas de sol a la playa, a disfrutar de ese primer calorcillo de la arena.

Uno de esos días, empecé a notar esa sensación de que alguien te mira y al abrir los ojos me encontré con un precioso pastor alemán, que había puesto a mis pies una piedra y que, al verme despierta, me indicó con sus gestos que tenía ganas de jugar. Me levanté y empezamos a correr, a reír y a disfrutar juntos de aquella playa vacía y grande. Era joven y no se cansaba nunca, cuando yo claudicaba, me volvía a sentar y él se quedaba quieto a mi lado. Eso se repetía cada fin de semana hasta que llegaba el verano y aparecían los turistas y los letreros de “Perros no” (una pensaría que para proteger a los pobres animales, pero me temo que no es la razón).



Pero al año siguiente, el primer día que yo bajaba volvía a estar tumbado a mi lado, esperando que me decidiese a jugar. Fueron años muy bonitos, sólo había dos momentos conflictivos: cuando se bañaba y se empeñaba en sacudirse a mi lado y cuando notaba la arena demasiado caliente y hacía un hoyo junto a mí.

Pero el tiempo pasó, Sergio creció y empezamos a ir sólo en verano. No le había vuelto a ver, pero siempre que bajaba a la playa le buscaba con la ilusión de volver a encontrarle.

El verano pasado, paseando lentamente (mis huesos se quejaban), me crucé con él, que también caminaba poco a poco, nos miramos, pero ninguno supimos reaccionar a tiempo y pasamos de largo. Le encontré muy envejecido, supongo que él pensó lo mismo de mí.

Desde ese día tengo una sensación no sé bien si de remordimiento o de rabia contra mí por no haberme parado, por no haberle acariciado y por no saber decir a tiempo: "gracias por tu amistad".

Que estas letras sean un pequeño homenaje a todos esos amigos que nos han proporcionado momentos de felicidad.

APRENDIENDO A VIVIR

Ana García Rico

Hospital del Mar

¿Un poco tarde? Quizás, pero ya sabéis eso de "más vale tarde que nunca".

Yo creo que todo necesita un aprendizaje, pero ¿quién te enseña a vivir? ¿Sirven las experiencias ajenas? ¿Y si no has tenido tiempo de aprender porque estabas tremendamente ocupado en subsistir?

Entonces llega un día en que decides empezar a vivir, interpretando que hasta entonces sólo has hecho una cosa detrás de otra. Y en el momento que tienes tiempo, lo primero que te planteas es qué es para ti vivir, y se te ocurren millones de cosas que siempre has querido hacer y que hasta ahora no has podido: viajar más, bailar más, dormir algo más, salir más con los amigos, acudir a tertulias literarias, volver al gimnasio, ...

Pero todo eso ¿no es de nuevo hacer una cosa detrás de otra sin parar? Y vuelves a plantearte nuevamente qué es realmente vivir y cada vez parece que la solución está más lejos, que se hace más difícil. Sólo se me ocurre lo que sé realmente que no es vivir: para mí no es sólo trabajar, ni ser famoso, ni ganar dinero, ... pero no puede ser sólo algo lleno de negaciones ¿tiene que ser algo positivo!

Sí, quizás sea simplemente una adaptación a lo largo de nuestra vida, para habituarnos, sin que ello nos afecte negativamente, a vivir en un mundo que no es como quisiéramos, en un lugar y en un tiempo que tampoco hemos escogido o incluso rodeados de las personas a las que no comprendes.

Y me viene a la memoria aquel cuento que acaba diciendo: "... perquè havia après que, de vegades, no anar enlloc és una de les coses més meravelloses que es poden fer en aquesta vida".

Y en ello estoy, destruyendo ideas preconcebidas, dejándome llevar por el tiempo, paseando (siempre que puedo), observando todo lo que me rodea,



parándome a escuchar la música callejera, dejando que los pensamientos dancen por mi cabeza sin dejar que se queden demasiado tiempo, sentándome a tomar un café al sol y charlar con la persona de al lado...

Y a veces, sin pensar, dejándome llevar acabo en el Paseo Marítimo, mirando con cariño mi mar o dándole la espalda para quedarme mirando mi Hospital, sonriendo tontamente, quizás al recordar todas aquellas pequeñas cosas, que cuando corría dentro, no había podido saborear.

¿Es esto vivir? No lo sé, porque es muy difícil llegar a conclusiones, pero lo que sí sé es que, con todas las pegas que tiene, me gusta deambular por este mundo nuestro.

DE LA TERRA I EL RACÓ

M^a Cleofé García Ramírez

Centre Geriàtric (iaGs)

El sedal surava sobre les aigües, movent-se suaument amb el balanceig compassat de les ones que morien a la cala, mullant de tant en tant, les canyes que l'avi Miquel, molt hàbilment, havia clavat a terra fent pressió sobre la gruixuda sorra.

El rostre, bru i colrat pel sol i el vent, contrastava amb el cabell platejat, i ressaltava el blau intens d'uns ulls desperts, alegres i plens de vida, amb els que observava, sense perdre'n detall, com el seu nét s'afanava en obrir la cistella de vímet, on guardaven el succulent esmorzar del que aviat en gaudirien.

Eren les onze del matí, havien sortit de casa disposats a passar el dia junts, els hi agradava, si el temps ho permetia fer alguna excursió, o, com aquell dia, sortir a pescar. L'important no era la pesca en sí, sinó l'alegria de poder estar junts, gaudir de la mútua companyia, i la llibertat de poder parlar d'un munt de coses fins a la sacietat. Es compenetraven, s'entenien, s'estimaven.

En unes petites tovalles de quadres verds, esteses a terra, el petit Martí havia posat molt acuradament les llesques de pa amb les que saciaria la seva ferotge gana.

-Què has après aquests dies a l'escola? -Va preguntar l'avi Miquel al seu nét, en Martí, mentre amb una navalla tallava en dos el sucós tomàquet.

-Moltes coses avi. Saps? La mestra ens ha dit que aquest és l'any d'en Salvador Dalí!

-Sí, i què més t'ha dit la mestra?

-Que va néixer a Figueres, i és un senyor molt famós, que si estigués viu tindria cent anys! Imagina't! Tu tens tants anys avi?

Al seus seixanta anys podia entendre que el seu nét, amb tan sols deu, li resultés difícil calcular l'edat dels adults. Va riure obertament mentre oferia ca-



rinyosament al petit, mig tomàquet per a que l'anés sucant al pa. Sabia que li agradava embrutar-se els dits, mentre sucava àgilment el suc del vermell tomàquet sobre la llesca de pa i després llepar-se'ls amb delit. Mentre ho feia, invitava al seu avi a que li expliqués històries del pintor Salvador Dalí. La mestra de l'escola deia: que era l'empordanès més famós que tenia la comarca i que aquest any es veurien envaïts per a milers de persones que voldrien saber una mica més de l'obra i la terra del pintor.

-De veritat que era tant important avi? Explica'm més coses!

-Saps? Dalí estava enamorat d'aquest racó del nostre país. Va immortalitzar els nostres paisatges amb pintures. Ara s'estan preparant moltes activitats... L'alt Empordà estarà en boca de tothom!

Mentre l'avi li explicava tot allò, en Martí ja havia tret de la cistella de vímet, una carmanyola on hi havia unes saboroses anxoves.

-Compte Martí, no les mengis totes, l'avi també té gana!

En Martí reia amb ganes, ell sabia del cert com li agradaven a l'avi les anxoves.

-Avi, a en Dalí li agradaven les anxoves?

-I tant! Saps del cert que els nostres pobles són mariners. Escolta, molt temps enrere, durant sis mesos, les nits que no sortia la lluna, molts homes de Cadaqués i d'altres pobles anaven a la pesca de l'anxova amb l'encesa o els sardinals. Gràcies a aquest peix s'han construït hospitals, esglésies... i s'ha donat feina a molta, molta gent...

L'avi el mirà i li digué:

-A tu també t'agraden molt Martí, com no li havien d'agradar a en Dalí? Imagina't a l'hivern, al costat d'una llar de foc, assaborint una torrada calenteta amb una anxova ben aixafada per sobre i regada amb un bon oli d'oliva...! És un plaer que ningú no hauria de perdre's, com nosaltres ara mateix... A que és fantàstic!

Tots dos varen restar en silenci durant uns moments. L'avi Miquel assaboria molt lentament mentre feia un interludi de la xerrada. En Martí, pel contrari, menjava amb una gana ferotge el gustós peix amb pa amb tomàquet i oli.

Satisfets i asseguts a terra amb els ulls tancats, sentien el vent i, de mica en mica,

la calma els envaïa.

Formaven part de la història, les llegendes i les tradicions, de l'entorn natural com els carrers, la platja en la que es trobaven (una petita cala del Cap de Creus, anomenada cala Tavallera), com tantes altres que foren inspiració i aliment de l'artista al que varen aportar imaginació i somnis.

Dalí era: únic, íntegre, grandíols! amb una imaginació desbordant, capaç de provocar amor o odi, però mai indiferència. Per l'artista, el món era el "seu món". Cadaqués, Figueres, el seu poble de l'Empordà, la seva gent, els paisatges, la llum... i el mar!, el seu mar...

-"Tot m'arriba per ell..." deia. I la tramuntana! Aquest vent fort i persistent al que no s'acaba mai un d'amotllar-se, i que potser va ser el responsable o tingué quelcom a veure amb les seves pors, el seu desfici psicològic permanent, la seva timidesa, la histèria, el seu mètode paranoic i crític del surrealisme, el seu patiment...

Una lleugera vibració de les canyes clavades a la sorra els alertà i va provocar que el petit Martí s'aixequés ràpidament i corregués cap a la vora amb xiscles d'alegria. Cridava al seu avi per a que s'apropés a comprovar el sedal.

A l'extrem del fil s'agitava nerviós un platejat i relluent peix, lluitant per mantenir la seva preuada llibertat, que estava a punt de perdre, potser, per la seva golafreteria o la seva excessiva curiositat.

D'entre les mans i amb compte li va treure l'ham de la boca a l'impotent peixet davant la mirada extasiada d'en Martí, i a l'hora li explicava com s'havia de fer per no ferir, de forma innecessària, al peix.

El lleuger vent suavitzava, en part, la calor que començava a sentir-se a les dotze del migdia, dia, que a més, s'havia aixecat assolellat i radiant.

No només eren avi i nét, eren a més, dos bons amics, i com a tal, ara, asseguts en unes roques, amenitzaven el temps d'espera, absorts en la interessant xerrada que abans havien iniciat.

-Hi ha quelcom que t'amoïni? -Li preguntà de sobte l'avi Miquel a en Martí, que havia observat en el seu nét un gest de temor poc habitual en ell.



-Quan veig fotografies del senyor Dalí, amb aquells bigotis tan llargs i aquells ulls tan grans, que miraven d'aquella manera, m'espanta una mica. -Va respondre el Martí.

L'avi abraçà dolçament, amb els seus forts braços, al petit, a l'hora que li deia, per infondre-li serenitat:

-Escolta, t'explicaré una historieta. Quan era jove, en Salvador Dalí va llegir un llibre. Li va agradar tant que només va trigar tretze dies a llegir-lo. El protagonista era un Déu que portava "patilles" i uns enormes bigotis, amb una personalitat estranya amb "instints antisocials i antifamiliars, d'una forma un tant irracional". Així que quan el pintor va marxar a viure als Estats Units, va voler assemblar-se al Déu del conte. Es va convertir en un personatge públic, un tant estrafolari, però va lograr el seu objectiu, ser conegut i famós!

A en Martí se li escapava el significat d'algunes paraules, però semblava assimilar la idea.

-Vols dir que es disfressava per a que la gent no el conegués, com quan jo em disfresso a carnestoltes?

L'avi Miquel li va remoure els cabells, orgullós, al temps que afegia:

-Has de saber, que quan tornava a la nostra terra era un senyor més normal, parlava amb la gent, ballava sardanes, passejava per aquesta platja, i seia en aquestes roques, com nosaltres ara! Saps que era un enamorat del Cap de Creus? Mira al teu voltant!

El petit observava amb delit tot el que el seu avi li mostrava.

-Mira... veus? Ara és migdia, els colors de les roques volcàniques semblen grocs lluminosos, després el cap vespre, quan marxem i es pongui el Sol, veuràs que es tornen de color "ocre", i mira el cel blau tan intens, a que és preciós? Veus com es reflexa al mar? Les aigües són tan cristal·lines que podem veure els peixos nedant tranquils i els eriçons entre les roques. A en Dalí li agradava molt.

-A mi també Avi! -Va irrompre el Martí. Tots dos van esclatar a riure, i així estaven quana a l'avi Miquel se li va ocórrer una idea.

-Martí! Et faig una proposta, què et sembla si el proper diumenge que estiguem junts anem al museu?

Al petit li semblà una idea fantàstica.

-I podré mirar els seus dibuixos?

-Ja ho crec! I podràs comprovar que tots els colors que hi ha a les pintures els coneixes molt bé; són els colors que estàs veient ara mateix, al teu voltant, els reconeixeràs de seguida.

-Hi ha molts quadres, avi?

-Molts -va respondre l'avi- però hi ha molts més repartits per tot el món. Només a Madrid, a la pinacoteca, hi ha més de cent...

A en Martí aquestes xifres li semblaven tant sorprenents com els anys que li havia dit l'avi que tenia en Dalí, però més aturat es quedà quan l'avi Miquel li seguia explicant que no només pintava, sinó que també dissenyava joies, ceràmiques, gerros, portades de revista, escultures... fotografiava, feia cinema amb el seu amic Luis Buñuel...

El sol, a la posta, calentjava molt, així que varen aixecar-se i varen caminar per la sorra de la cala, s'aproparen a les canyes de pescar.

Varen comprovar sense sorpreses que cap altre incaut s'havia deixat atrapar.

No els va importar, ara el que realment els preocupava era trobar una ombra on guarir-se, sota uns pins, en un bosc de falgueres, o estirar-se en el prat junt l'aigua salobre que sorprenentment hi havia a la cala Tavallera.

Varen estar d'acord en no banyar-se. Com a bon coneixedor que era de la comarca, l'avi Miquel va decidir que les aigües eren una mica fredes per l'època de l'any, però el que sí varen decidir va ser donar-se el gust de menjar un bon assortiment de fruits secs i uns deliciosos dolços que feien gaudir al petit.

El parc natural del Cap de Creus era molt ric en flora i en espècies animals adaptades a l'entorn, que l'avi, com a bon empordanès, coneixia molt bé i transmetia sempre que podia els seus coneixements al seu nét. Aquesta era una altra de les raons per les que el petit li apassionava acompanyar-lo.

A l'última sortida que havien fet junts, havien visitat un riu d'aigües clares i transparents, en les quals, per a sorpresa d'en Martí, havia sorgit una petita tor-

tuga. Va quedar tant meravellat, que de retorn cap a casa, no va parar fins que va trobar en una llibreria un conte on el protagonista fos una petita tortuga.

L'avi Miquel sentia un especial afecte pel seu nét. El feia feliç veure'l content, ple de vida. Era un nen despert, intel·ligent, curiós, actiu... sempre que podia li agradava observar-ho tot, com ara, entretingut amb un conte que havia tret de la motxilla. El dia havia estat molt intens en explicacions i aprenentatges, i era bo, que durant una estona el petit Martí deixés el món dels adults per a submergir-se a la seva pròpia fantasia, en el seu univers.

Li agradava llegir en veu alta, inventar els seus propis diàlegs amb els protagonistes dels seus contes... A l'observar al seu nét, sense voler, li varen venir al cap algunes de les facetes que gaudia l'il·lustre empordanès, tant importants, per a ell, que la seva obra pictòrica, i a l'hora tant o més desconeguda per la gran majoria del món, però no així pels habitants de la comarca; allà sabien que en Dalí era un gran apassionat de la lectura.

A la seva mort, havia deixat quasi bé quatre mil cinc-cents llibres de la seva col·lecció privada. Una altra vessant era l'escriptura. Ell solia dir: "sóc millor escriptor que no pas pintor!" i, en efecte, entre els seus nombrosos i interessants escrits, hi havia un que destacava vers els altres, era "La vida secreta de Salvador Dalí". Va escriure sobre la seva obra, textos autobiogràfics, diaris, manifestos, articles, narrativa, novel·les d'assaig..., poemes en el temps de García Lorca, quan varen viure plegats en una residència d'estudiants a Madrid.

També, va escriure a la revista estudiantil Stadium de Figueres i un diari, "Les meves impressions i records íntims", on demostrava, encara que jove, unes admirables dots per l'anàlisi sensorial i la narració, segons els entesos. Com el meu nét! Es va sorprendre.

A vegades, quan el veia immers en el seu petit món de fantasia, no podia evitar pensar com seria el seu futur. La vida canvia i es mou molt ràpidament en aquest temps, potser ell no voldria ser pescador com el seu pare o l'avi... Què seria de gran?

En Martí aliè als pensaments del seu avi seguia distret amb els seus personatges inventats, però la tarda avançava.

-Martí! Què et sembla si comencem a recollir poc a poc els estris de pescar i la cistella? L'avi sabia que arribat aquest moment el petit mandrejaria una mica.

-Avi, és molt d'hora, encara no he acabat de llegir el conte! Intentava dilatar els seus jocs una mica més.

-La tarda avança, pensa que encara tenim un llarg camí per endavant, i que la teva mare s'amoïna si no arribem a l'hora, va... ànim!

L'avi ja caminava cap a les canyes de pescar per recollir els sedals. La pesca havia estat inútil, era molt sovint que passava això, però la convivència i la complicitat entre ambdós era sorprenent, doncs el petit ja havia desat el conte i corria per la sorra jugant a anar contra el vent amb els braços estesos imitant les gavines.

L'avi Miquel transmetia ànims i força, al temps que rebia del seu nét tendresa i amor a través del contacte de les seves mans entrellaçades quan varen començar a pujar l'empinada costa, que els allunyava lentament de la cala Taval·lera, endinsant-se poc a poc en el vell camí de carros convertit en senda, creuant els pins, plens de pinyons, i les alzines, que feia que la caminada fos inoblidable per als dos amics. Ells formaven part de l'entorn, integrant-se en el paisatge com un producte més de la terra i el racó al qual pertanyien i estimaven.

L'HOME QUE DIBUIXAVA NÚVOLS

Antoni Gelabert Mas

Hospital del Mar

La vivència que cada dia tenia al sortir de l'escola i anar pel carrer cap a casa era tan i tan intensa que ara, que han passat ja més de seixanta anys, em basta tancar els ulls uns segons i tornen a la meua memòria de manera instantània aquelles imatges de la infància amb tota la seva intensitat.

Ho recordo perfectament, i no gosava fer-ne partícip a ningú més, ni als meus amics més íntims, ja que estava segur que únicament jo ho havia descobert i ho volia per a mi sol. Era un secret amb mi mateix, estava segur de que era un privilegiat per poder contemplar cada dia aquell fet, cada dia a la mateixa hora.

Sortia de l'escola amb els altres nins; corríem desesperadament pel carrer cap a vallada; cridàvem forts crits sense sentit verbal ni gramatical, perquè no responien a cap argument, sinó que ens sortien del cor, eren exhalacions per la llibertat assolida. Per molts de nosaltres, i fins i tot m'atreuria a dir que per a tots, l'escola era una presó, ens sentíem tancats, aïllats i havent de parar esment a coses i interessos que no ens deien res, que no ens interessaven gens ni mica, que no significaven res per a nosaltres, tan sols responien a que servien per donar respostes correctes a les preguntes dels mestres, que tot s'ha de dir, també els relliscaven els temes, tan sols complien ordres de la superioritat o bé feien veure que ho sentien per justificar el sou a final de mes; però no, n'hi havia un que ho sentia, era un militant actiu de la repressió intel·lectual, ideològica i civil dels al·lots, i també de la població. Era un fatxa, però això és una altra història que algun dia us explicaré.

Ens pegàvem empentes uns al altres, mentre anàvem rient i ens insultàvem amb els malnoms i això ens obligava a córrer encara més fort per a que no ens





agafés l'afectat, però era sense malícia, era explicitar de manera clara i forta la llibertat.

Acabada la baixada del carrer, voltàvem cap a la dreta que era el carrer important del poble, el que ens conduïa cap al centre neuràlgic de la vila, la plaça, coneguda com la plaça del pou.

A meitat del carrer, s'hi construïa una gran finca, una casa de molts pisos, i jo sempre m'hi aturava a badocar, sempre m'ha agradat badocar, fins i tot diria que la meva autèntica vocació és badocar, observar, parar esment, interessarme per les coses, investigar...

Al principi observava bocabadat com unes màquines potentíssimes extreïen terra d'una manera tan i tan fàcil, que ben aviat hagueren fet un gran sot, de més de 8 metres de profunditat; era el llit on estaria situat el pàrquing de la finca, deien, era de les primeres cases que tindrien el pàrquing a sota mateix, de manera que podrien entrar a casa com aquell que diu amb el cotxe.

Setmana rere setmana començaren a posar ciment dins uns tubs que s'anaren convertint amb el temps en columnes, cada vegada més altes, i a poc a poc apareixien altres columnes, però horitzontals; semblava que teníem els pisos dissenyats a l'aire ja que es veia a través d'ells el cel.

Un dia d'aquells en que jo estava badocant feia llarga estona, i la casa ja tenia més de quinze pisos, al pis de més amunt vaig descobrir la silueta d'un home que estava ben retallada dins el cel blau del fons. Anava movent els braços, anava caminant per sobre d'un d'aquells camins prims de ciment, sobre una biga, i ho feia de manera falaguera, aixecava els braços i els movia d'una banda a l'altra; i així durant una bona estona, jo me'l mirava embadalit des del carrer. I un dia rere l'altre, i una setmana rere l'altre, jo anava observant aquell home que caminava sobre una biga i que movia els braços, els aixecava i els movia en l'aire... finalment vaig descobrir el que feia: dibuixava núvols.

La meva alegria fou immensa quan vaig descobrir que hi havia un home que dibuixava els núvols, i vaig pensar que si ell volia podia fer ploure, que si volia podia tapar el sol i fer un dia gris, que els podia dibuixar de totes les formes i

mides que volgués, que semblessin moixos, que semblessin canaris, que imitiessin una fulla de pàmpol, que semblessin un cotxe, amb cara de persona, i per què no, que s'assemblessin a mi o a la meva germaneta petita, que podia dibuixar dos núvols i fer-los xocar i fer llamps i trons i fer una tempesta, que podia...

En aquells moments era la persona més feliç del món, havia descobert el secret de l'univers. L'home que dibuixava els núvols. No ho diria a ningú, seria el meu secret. Fins i tot vaig pensar que un dia m'estaria allà baix tot esperant que davallés i m'expliqués el seu secret, i li demanaria si algun dia podria anar amb ell allà d'alt per a que m'ensenyés a dibuixar-los.

Jo no faltava a la cita mai, m'hi passava hores i hores, fins i tot la meva família estava contenta perquè es creia que jo m'interessava per la construcció. Serà un gran arquitecte, deia la meva mare a les seves amigues, amb un mig somriure, cada dia es passa hores mirant com es construeix el gratacel del carrer gran.

A la fi, la finca es va acabar i començaren a arribar els nous habitants. Ja no es veïen les bigues, ni cap home enfilat a elles; el cel ja no es transparentava, el bloc de cases era compacte.

Un bon dia anava pel carrer donant la mà a la meva mare, i ens dirigíem al mercat a comprar queviures. Per la mateixa vorera venia en sentit contrari un home amb vestit de feina, granota, taques de guix, i estrips als pantalons. De lluny no m'havia fixat en ell, però a mesura que s'acostava vaig identificar-lo de seguida, era el paleta que tantes i tantes vegades havia observat dalt de les bigues, era el dibuixant de núvols. Quan fórem vora d'ell, li vaig dir a la mare que aquell home era el que jo anava a observar cada dia i vaig dir-li amb gran goig a la meva mare: de gran voldré ser com ell.

La mare, em va estirar més fort cap a ella, i sense dir res, accelerà el pas i quan haguérem contrapassat uns metres el punt de cruïlla, em digué: pobre de tu, no és més que un paleta, i tu has de ser un arquitecte.

- No mare, jo vull ser com aquell home: vull ser dibuixant de núvols.

BAGDAD

Carmen-Rosa Gibernet Pahisa

Hospital del Mar

La família vivia al camp, no massa lluny de la ciutat. Pins, alzines, salzes, camins, drecceres i fonts. Tres cases hi havia, a 10 minuts una de l'altra. La seva es trobava al mig; cap amunt la del seu amic i company d'escola; com ella tenia 14 anys. Cap avall, la de l'endevinadora de cartes i aquell home vell que no se sabia qui era.

Aquell dia de primavera blau cel, arbrada verda i alguns núvols blanquíssims estirats sobre fanals, comentaven els llibres que havien llegit:

- Em fascinen els contes de Les mil i una nits -va dir la nena-, sobre tot els que tracten sobre la ciutat de Bagdad, el del mosso de corda, el del sastre i els seus germans, el barber, el califa... me l'imagino guapíssim, ulls negres, mirada fonda... m'esgarrifo de pensar-ho....

-Te'n recordes també de quan vam estudiar? Mesopotàmia..., Babilònia..., el Tigris, l'Èufrates..., el còdex de basalt blau..., aquella civilització tan interessant també és allà..., al mateix lloc.

- Oh sí! -a vegades l'empipava que sempre ell sabés alguna cosa més que ella, que hi afegís sempre quelcom..., era molt llegit el seu amic, tampoc era lleig i a més a més era un noi divertit que sempre tenia idees per fer alguna cosa divertida- saps què et dic, així que pugui, que treballi, aniré a Bagdad i resseguiré els palaus, carrers, jardins, socs i potser trobaré un geni o potser una narració fantàstica.

- T'agrada somiar... somiatruites!..., però m'està bé..., t'imagines? Somiem i desitgem una cosa i que... pugui ésser. Anirem a Bagdad...

- Escolta! Per què no anem a l'endevinadora a veure que ens diu? Tothom comenta que ho endevina tot... sembla que tingui una bola de cristall on veu el futur.





- Doncs... anem-hi... li hem de donar algunes peles, la voluntat; anem primer a casa a per alguns cèntims.

L'endevinadora va treure les cartes i les tirà damunt la taula de la cuina. Començava a fer-se fosc.

- El 2004 tindreu 30 anys... sereu ja grans... Bagdad! Bagdad! Bagdad!..., envaïda, espoliada i el pitjor, banyada amb la seva sang, els rius, els carrers, els palaus, les mesquites... i la gent, homes, dones, nens... ja siguin joves, grans o infants...

- Calla!... tu estàs borratxa!... ets dolenta!... Això ho dius per trencar-nos la il·lusió... per destruir el meu somni... mai més et creuré de res... Adéu!...

- No ha sopat la nena... has vist quina cara feia?... semblava que hagués perdut alguna cosa... quina mirada tenia!...

- Què vols que et digui, dona?... es fa gran... i tot el sant dia amb el noi dels veïns... potser... és llei de vida... què hi podem fer nosaltres?... Res.

MARIA

Montserrat Monclús Milian

Centre Geriàtric (iaGs)

Hi havia una vegada un àngel, però no un àngel efímer, coronat d'or, i amb dues grans ales de plomes platejades, que es passeja pels núvols, i va fent miracles i grans anuncis a la humanitat.

Hi havia una vegada un àngel de carn i ossos, en un cos de dona menut i eixerit, que caminava lleugera amb aquells peuetes que feien anar de pressa, de pressa, el pedal d'una vella màquina de cosir, mentre per les seves manetes corrien metres i metres de roba, durant hores i hores; en un treball poc considerat i gens valorat; a la vegada que portava la casa i a un marit fet a l'antiga com un pinzell, fent mans i mànigues per arribar a fi de mes i fins i tot estalviava com una formigueta. Va pujar amb amor dos fills, i va estimar com ningú a quatre néts. Era un àngel, si, però no va pas tenir una vida fàcil ni massa feliç. Repartia amor a dojo, i es guardava moltes llàgrimes que canviava per acudits, cançons i contes, mentre ens feia crispetes o una taceta de xocolata, que era la seva debilitat (els àngels també en tenen), potser per això era tan dolça.

Era un àngel, i els seus ulls que mai no oblidaré, eren plens d'amor, bondat i comprensió. Sempre tenia consol per tot, un "no t'amoïnis", "no passa res", i et bressolava amb tendresa quan ho necessitaves com a un infant amb la seva olor a sabó i roba neta, i et canviava les llàgrimes per somriures.

Era un àngel, que poquet a poquet, sense fer soroll, sense queixar-se, sense molestar, sense merèixer-ho es va anar fonent per l'esgarrapada cruel de l'alzheimer; de mica en mica li va marxar el somriure, el caminar, el parlar, però jo sé que mai no va deixar d'estimar. Fins al final va seguir repartint amor amb la mirada, amb l'escalfor de les seves mans, amb la seva tendra expressió quan l'abraçaves i ella plorava.



Hi ha ara mateix un àngel que des d'allà on és, sé que segueix vetllant per mi. Jo la segueixo necessitant i la trobaré a faltar sempre. És el meu àngel, i sovint sento la seva olor al voltant meu. Ella m'ajuda a ser una mica millor cada dia.

Hi ha un àngel, es diu Maria.

27 MINUTS

Gemma Perelló Coderch

IMIM

La vaig veure tot just quan sortia de la farmàcia. Es podria dir que quasi vaig ensopegar amb ella al sortir per la porta, però ella ni se'n va adonar, ni tan sols quan tímidament em vaig disculpar. Duia el cabell recollit amb una pinça i li queien quatre grenyes a la cara i, no sé què ho va fer, però sense repensar-m'hi la vaig començar a seguir pel carrer. Caminava tres metres rere seu, observant els seus moviments, el seu caminar, podia sentir clarament el soroll de les seves botes al trepitjar el terra fred d'hivern, i fins i tot vaig començar a taral·lejar una melodia amb el seu ritme, imaginant que ella ballava al meu so. Portava un abric marró força llarg que no em deixava veure cap altra peça de roba, excepte una bufanda que li penjava per l'esquena dels colors que a mi tant m'agraden, els colors de la natura, els verds, i diversos tons terra. El seu pas era ferm i tot i que semblava tenir un destí clar, no aparentava tenir pressa per arribar-hi. La vaig seguir una estona, uns minuts. Durant aquest temps inert em vaig veure caminant a la seva vora, prenent la seva mà. Em vaig veure amb ella amb els cabells al vent, passejant amb els nostres fills. La vaig veure amb els cabells blancs al meu costat descansant vora una llar. Vaig continuar caminant absort en els meus pensaments, fins que em va despertar el crit d'un nen al carrer que plorava perquè el seu germà, o potser un amic li havia pres la pilota. Vaig parar i entre els gemecs del nen i els meus dubtes vaig veure-la allunyar-se emportant-se la meva vida i vaig decidir tornar a casa, prendre'm una aspirina i no sortir del llit fins que em baixés la febre. Avui sec a la vora del foc, amb els cabells ja blancs i penso en ella, i tot i que he tingut una vida sortosa, em pregunto quants senders hauré deixat pel camí i quants viaranys sense trepitjar. Avui amb l'escalfor del foc recordo aquella tarda freda de fa tants anys i penso en ella, i cantussejo la melodia que vaig compondre amb el so de les seves botes i el seu caminar i que mai més no he pogut oblidar.

LES FULLES DEL RECORD

Josefina Pi-Sunyer Peyrí

IMAS



“De un País Lejano”. Recordo aquella nit, a Caracas, posant la denteta que m’acabava de caure a sota el coixí. No em plantejava massa si era o no veritat la història de la rateta, la que passava sempre de nit deixant un obsequi a tots els nens i nenes als qui els havia caigut una dent.

L’endemà, un matí lluminós i tropical, vaig posar ràpidament la mà sota el coixí, i em va sorprendre trobar-hi un paquet gran. Ràpidament vaig desem-bolicar-lo i va aparèixer un llibre molt bonic: “De un País Lejano”. Durant anys, vaig anar-hi guardant flors i fulles seques de llocs especials per on anava passant i vivint.

Fa poc, vam comprar una llibreria antiga, gran i amb portes de vidre. Vàrem posar tots els llibres damunt la taula del menjador, apilats seguint alguna lògica: novel·les en català, novel·les en castellà, altres novel·les, poesia, pesca, sanitat, família, enciclopèdia, intriga... Vaig aprofitar per netejar-los un a un abans d’anar col·locant-los.

De sobte un soroll em va fer girar. Havia caigut a terra tot el piló de novel·les en castellà. Les vaig recollir i vaig veure que l’últim llibre, bocaterrosa i obert per la meitat, jeia sobre una estora de pètals i fulles, unes trencades, d’altres senceres, unes descolorides i altres de colors intensos. Totes elles em portaren records. Totes? No. Algunes pobres fulles, oblidades, no em recordaven res, però rebien el mateix tracte que la resta.

En girar el llibre (que feia anys que no mirava), vaig veure que era “De un País Lejano”. L’índex suggeria països àrabs, orientals, tropicals, reals i imaginaris. Recollint les fulles i flors amb les mans, amb molta cura, les vaig anar distribuint novament per diferents pàgines, per diferents contes.



L'última fulla era una fulla de palmera. Un tros petit, petit. Segurament d'una palmera veneçolana de l'època en què la rateta em va portar el llibre. De sobte, em vaig sentir transportada a la platja de Macuto, Camurí, Puerto Azul o qual-sevol altra, i em vaig trobar recitant unes velles estrofes de Josep Carner, amb les que el meu pare va acabar les seves memòries i les mateixes que vam posar en el seu recordatori:

Vaig veure un dia a Macuto
per un present de l'atzar
quatre cocoters en rengle
aturats davant la mar.

Eren quatre, i en renglera
contra el blau, prodigis d'or.
Quan seré sota la boira,
m'assolellaran el cor.

LA GENERACIÓ DEL 48

Josep Planas i Domingo

Hospital de l'Esperança

Cada matí, de dilluns a divendres agafo el cotxe per arribar puntualment al Pacífic Hospital, de San Francisco. La meva residència és a Sausalito en una casa típica de la classe mitja americana. El trajecte fins al cor de la ciutat, que inclou la travessa de la badia franciscana pel famós pont Golden Gate, fa més de 25 anys que el faig amb rutinària fidelitat. No sóc l'únic: davant meu circula el Dr. Arthur Slang amb el vell Volvo 940 impassible davant el pas dels anys quasi com el seu amo.

El meu amic Arthur va néixer l'any 1948 o sigui que ens portem pocs anys i forma part d'aquells professionals, metges i infermeres majoritàriament, que varen impulsar el Pacífic fins a fer-lo el què és avui en dia: l'hospital de referència de la zona marítima de la ciutat. En aquests moments l'Arthur va com una esfinx pel carril esquerre de l'autopista probablement escoltant algun CD de música clàssica que alternarà amb Jazz pur de New Orleans sense fusions ni impureses. Fins ara ha tingut moltes responsabilitats com a cap del Departament de Cirurgia Cardíaca, però ara als 57 anys ja pensa en la retirada, almenys de la responsabilitat directa del Departament. I si no ho pensa ell ho pensen els patrons de la John Closs Foundation, hereus ideològics i monetaris de l'insigne magnat que va fer la donació al poble de San Francisco, primer com a centre especialitzat en malalties infeccioses i posteriorment com a hospital general, avui en dia referent de l'Alta Califòrnia.

Fa uns dies l'Arthur em comentava que sentia com la seva generació, voluntàriament o no, començava a deixar pas a d'altres companys i a alguna companya nascuts al voltant de principis dels anys 60. Ho deia sense cap gest en el seu

rostre de senador romà sense corona de llorer, però sí amb el color de la pell ple de salut, arrugues diverses i profundes, i el cabell que li queda més blanc que una peça de roba d'anunci de detergent. Jo l'he conegut prim, jove i amb els cabells negres i llargs, una mica fatxenda tot ell.

Em recordo dels companys del 48 com l'Arthur quan anaven a l'hospital amb texans, a l'estiu amb sandàlies i samarreta amb el signe de la pau al pit o a l'esquena, i aquell aspecte permanent d'anar bruts malgrat les dutxes matutines. Els nostres mestres i els metges "seniors" d'aleshores se n'escandalitzaven i no recordo bé quina imatge donaven als pobres malalts en veure'ls entrar a les habitacions. La gran majoria eren de bona família, havien aconseguit no anar a Vietnam i eren molt conscients que els temps estaven canviant com cantava Bob Dylan. Hi havia molta consciència política i s'acabava el temps del mentider Nixon i del sinistre Henry Kissinger, sarcàsticament Premi Nobel de la Pau.

Entre molt d'estudi, encara més il·lusions, porrets a dojo i militància en partits comunistes clandestins (els més agosarats maoistes) varen passar la resta de la dècada dels 70 fins acabar casats en primeres o segones núpcies, amb fills i amb responsabilitats de gestió ja que tots ells o gairebé tots varen ser directors dels seus serveis, com l'Arthur Slang.

M'agradaria saber quants fills dels metges del 48 saben de les militàncies polítiques dels seus pares. Suposo que ben pocs perquè en aquesta Amèrica profunda i provinciana que ens toca viure a començament del segle XXI ningú no vol lluir un passat comunista.

Perdoneu que me'n vagi del tema: escolto per la radio que el governador de l'Estat, l'Arnold S., que en la seva joventut havia militat en un partit comunista ara se sent com una dona maltractada per no sé quina picabaralla política. És que les diu de l'alçada d'un campanar!

I com us deia, els de la generació del 48 s'han fet grans. No van massa ben vestits, però han deixat els texans i les sandàlies pels dies de festa i per les segones residències generalment a les Muntanyes Rocalloses. Comencen a pensar què faran als 65 anys i si seran avis dels néts que no acaben d'arribar. Tots iguals

i tots diferents. Qui em ve a la memòria? Ah! En Marcus Young, totpoderós intrigant de la vida hospitalària. Diuen que no es mou ni una fulla ni un full sense que ell ho sàpiga. Està de cos present o delega algun sicari a tots els comitès, comissions, embolics, juntes i passadissos en què es cou quelcom. Com diu la Nancy d'en Young: si es mossega s'enverina. Però jo crec que en Marcus és pura façana, força acomplexat i més bona persona del que pretén demostrar. Què farà quan deixi l'hospital... no vull ni pensar-ho, però estic segur que manipularà la llar d'ancians on vagi a petar.

De la Dra. Cindy Watergate vull aclarir que mai li he dit Watergate ni Cindy sinó Dra. Cindy o Dra Watergate. Sempre m'ha impressionat la seva duresa, més aparent que real, que comparteix amb totes les dones metges de la seva època, incloses les d'èpoques més actuals. Suposo que han hagut de demostrar que eren més fermes, més sòlides i sabien més medicina que els homes metges. Ara la pobra, una mica més dolça que fa vint anys, té seriosos problemes per somriure per culpa d'aquell cirurgià plàstic que l'ha deixat amb aquella cara mig de nina mig de monstre de llavis desproporcionats que un dia es fondran sobtadament i haurem de córrer cap a urgències. Déu n'hi do amb la Cindy, perdó, amb la Dra. Cindy, la reina de la generació del 48.

Un altre nom em ve a la memòria mentre ja enfilo l'entrada de l'aparcament de Long Island Harbour precedit a poca distància per l'Arthur Slang que potser avui obrirà el 2638 cor humà de la seva brillant carrera de cirurgià cardíac. Una quantitat d'infart! Doncs a qui recordo ara és a en Jimmy Folstein, també conegut com "mini-mental" tant per la seva descriptible intel·ligència com perquè el seu cognom recorda una maleïda escala de valoració de vells. En "mini-mental" no és que sigui poc intel·ligent, és el desastre més gran que he vist en el món de la Medicina. On hi ha una denúncia hi surt ell, d'un malentès n'és la causa o la víctima, el seu ull clínic és d'invident i les habilitats comunicatives són el prodigi de la nul·litat. Ara bé, quan pren unes cerveses, i em sembla que en pren més sovint del que convindria, es transforma en un company amè i simpàtic. Però el Jimmy no va bé, està més malalt del que sembla i m'agradaria ajudar-lo. Almenys fins que acabi dignament la seva vida professional a l'hospital.



I què me'n dieu del Dr. Wayne Parker? Quina meravella de persona! Qual-sevol dubte professional que tinc l'hi consulto. Encara és hora que hagi escoltat cap aspecte negatiu en la seva trajectòria professional. Sap de tot i molt sense la més mínima pedanteria. És una llàstima que es faci gran i que la seva ciència es perdi en la immensa mediocritat que ara envaeix l'hospital. Cada cop hi ha menys professionals savis, humans i humanistes amb la grandesa humil d'en Parker i d'altres de la mateixa generació que són i seran bescanviats per màquines de demanar exploracions complementàries, poc pensar i menys escoltar.

Ara camino vora del mar, en una matinada d'aigües tranquil·les i temperatura fresca. S'insinua la sortida del sol per les muntanyes, el reflex vermellós del Golden per ponent i els vaixells que competeixen per entrar els primers als molls del port. És el millor moment del dia aquest passeig d'un quart d'hora des de l'aparcament fins l'hospital, a l'alba. Cada matí, aquesta estona que se'm fa tan curta, penso en alguna cosa més o menys inversemblant. Avui ha tocat recordar els meus companys de la generació del 48 que tant han fet per l'hospital i pels malalts. Alguns molt brillants amb carreres acadèmiques de gran nivell, d'altres tan pencaires com si avui fos el seu primer dia al Pacífic. Uns, nobles i honorats, d'altres també nobles i honorats, però a la seva manera. És el meu homenatge silenciós i virtual ja que no en tindran cap de real almenys abans del previsible rellotge de la jubilació.

POE

Albert Roquer Grau
Institut Psiquiàtric (iaPs)

Ho havia deixat tot per un somni; ja no podia fer marxa enrera.

En Poe era un individu introvertit de vint-i-cinc anys que no li agradava tenir converses banals ni parlar per parlar.

Tot va començar quan els seus pares es van separar. I en aquell precís moment va saber que només hi havia una manera per sortir endavant.

En Poe sempre havia buscat la felicitat com a destí personal. Havia arribat a la conclusió que la vida li passaria volant i que tota la teoria interioritzada es compliria al peu de la lletra. En el seu dia a dia observava a persones amb mirades perdudes, objectius oblidats i falses esperances. Molts estaven amargats i res tenia sentit.

En Poe era un nen, potser no d'edat, però sí com a persona. I vint-i-cinc anys de vida significaven ben poc; encara havia de fer molt camí.

El vint-i-tres d'abril de l'any passat, el nostre noi va anar a dinar a un restaurant amb els seus pares divorciats. La situació de la parella era d'odi mutu i d'egoisme en estat pur. Es miraven i no es reconeixien; s'havien perdut el respecte.

La trobada familiar es va convertir en retrets i ironies fora de lloc. I la situació va ser tant insuportable que el seu fill se'n va cansar.

Feia dos anys que els pares d'en Poe havien deixat de dir-se paraules afectuoses, feia un any que el patriarca els havia abandonat per una de més jove i amb els pits més grans, i feia masses mesos que en Poe donava voltes com una baldufa marejada. S'havia convertit en la joguina que tothom volia o menyspreava en el mateix moment.



Per això, quan en Poe els hi va comunicar que deixava la carrera, ells no van entendre res. Estaven tant preocupats per les seves obsessions, que s'havien oblidat del seu fill.

En Poe estava estudiant tercer de biologia, i les coses no li anaven malament. Feia la típica vida d'universitari i gaudia del campus com l'antecessor d'una vida futura.

Li faltava un any per acabar la carrera, però les coses li van canviar quan menys s'ho esperava. Només va ser una setmana, però en aquells set dies, la visió de la realitat se li va desdoblar fins a fer-lo dubtar de tot. I aquest "tot" li va fer plantejar-se el passat, la vida actual i el seu futur.

Van ser hores de reflexió, i quan acabava les classes, tornava a casa amb la cua entre cames i el pensament molt lluny. I es tancava a la seva habitació i allà volava com només un artista ho podia fer.

Si digués que no va plorar, diria una mentida. Aquell noi va sofrir, va riure, va gemegar, va aconseguir plaer i satisfacció personal, i se li van aclarir algunes idees que mai s'havia plantejat. En Poe va tenir necessitat, i va actuar, i en la tercera setmana del mes de febrer del 2003, li van brillar els ulls. Per fi sabia la seva raó d'existir -mai més viuria com la majoria.

Un dia qualsevol, en Poe va tenir la necessitat d'agafar un full en blanc i escriure sense cap direcció. Va estrènyer un bolígraf amb la mà dreta, i amb una balada de la Paula Cole de rerafons, va flirtejar fins que les pàgines van esdevenir espesses de paraules, de frases, de paràgrafs i d'un breu relat. "El mateix dilluns" va ser la seva primera creació literària.

Recordaria la famosa setmana que li va canviar la vida com una odissea personal bastant confusa. Va tenir la necessitat d'escriure per no dir-s'ho de pensament, i ho va portar a la pràctica. I aquella prosa amb un argument secundari va ser l'inici d'un camí a seguir.

En Poe es va cansar de fer la voluntat dels demés i va actuar amb conseqüència. Els seus pares li havien escollit la carrera, la universitat, els amics, un entorn i uns ideals a imitar sense demanar-li permís -s'havia convertit en una altra persona.

En aquells dies, la realitat es va esvaïr deixant-ne veure una altra amb més personalitat. En Poe va descobrir la millor manera per no callar mai. La seva teràpia era expressar sense veu el que de vegades li mancava obrint la boca.

Avui era 10 de març del 2004. En Poe havia tornat de treballar. Era cambrer en un restaurant del seu barri, però la feina li era indiferent -una feina és una feina, no se li ha de donar massa importància.

S'havia independitzat, però no estava mai sol. El seu pis era el regne dels llibres desordenats, però no li importava. En el seu cap hi tenia un ordre perseverant.

Li faltava molt poc per acabar la seva primera novel·la, "El petit Poe", i ara era feliç: la seva vida era ser escriptor.

LIBERA ME

Josep Tuyet Huch
Hospital de l'Esperança

Libera me, Domine, de morte aeterna. Vaja, començo amb una llatinada. He d'esforçar-me a escriure allò que he vingut a escriure, i no a distreure'm ni a distreure el lector.

Voldria que quan algú obri aquest quadern polsós i enteranyinat trobi la veritat exacta dels fets sorprenents que em succeïren en els darrers anys de la meva vida. Fets semblants als que, amb tota seguretat, també es produeixen en molts altres humans. Podria anar molt enrere en la meva narració, però serà millor trobar el punt just de la meva vida en què s'iniciaren els esdeveniments.

Ara tinc seixanta-dos anys i sóc d'un poble proper a Barcelona. De fet des dels cinquanta anys em vaig anar endinsant en una edat en què progressivament em tornava invisible als ulls de la majoria de la gent. Observava per exemple que, en un indret qualsevol, podia ser vist per alguns, però absolutament ningú no em mirava.

Deu fer aproximadament uns cinc anys que un bon dia, mentre passejava tranquil·lament pel carrer, vaig veure una persona coneguda del poble: el Manel, pare del flequer. Això no tindria la més mínima importància si no fos que immediatament vaig recordar que el senyor Manel s'havia mort feia un parell d'anys. Doncs bé, el senyor Manel em va mirar un moment, i quan vaig intentar apropar-m'hi per copsar millor allò que havia vist, ell ja havia desaparegut.

No vaig donar importància a aquell fet fins que, una setmana més tard vaig veure la Maria, la cansaladera, passejant com si res, amb la cistella d'anar a comprar. Em mirà un moment i em féu un lleu somriure mentre jo, perplex, recordava perfectament que havia anat al seu enterrament feia mig any. No vaig poder més. Me'n vaig anar al cementiri i vaig comprovar els noms a les làpides





acabades d'esculpir de les dues persones citades. De tornada, pensava que havia arribat l'hora d'explicar-ho a la Pepeta, la meva dona.

-Au, vés quines coses! De vegades sembla que t'hagis begut l'enteniment!

Mig any més tard havia vist una vintena més de persones que sabia del cert que feia més o menys temps que s'havien mort. El darrer fou un xicot de trenta anys amb qui jo mateix havia conversat quinze dies abans que ell tingués un accident mortal amb el cotxe. Tampoc en aquella ocasió m'hi vaig poder apropar per parlar-hi perquè mentre jo cridava baixet: Pere!... ja no el vaig tornar a veure.

Novament en vaig parlar amb la Pepeta, en la intimitat de la nostra habitació, lluny d'on dormien els nois.

-És ben estrany. Encara hi toques en totes les coses, menys en aquesta de vere morts que passegen pel carrer.

-No solament al carrer. L'altre dia en vaig veure un al teatre. El Joaquim de cal dallonses...

-Mira, demanaré hora al psiquiatre. A veure què hi diu.

-Potser no cal, dona.

-Sí, sí que cal.

-Però no en diguis res als nois, t'ho suplico.

La visita al primer psiquiatre, així com la dels altres que vàrem visitar més endavant, em va confirmar que aquells especialistes eren una colla de gamarusos incapaços d'entendre'm i que tot ho resolien a base de pastilles. Finalment, la Pepeta em portà a un de molta anomenada i elevada cotització. Com que em va dir el mateix que els altres, encara que amb més pompa, jo em vaig enrabiar i li vaig tirar en cara el que pensava d'ell i dels seus col·legues. La Pepeta em donà un estirada brusca de la màniga, i el psiquiatre famós, amb parsimònia i paternalisme manifestos, em digué:

-Tots els meus malalts més greus em diuen el mateix-. I es quedà tan ample.

Amb l'armari ple de medicaments tranquil·litzants, antidepressius, antipsi-còtics i d'altres que no sabia com classificar, vaig dir solemnement a la Pepeta i a mi mateix que no volia tornar a visitar cap més especialista.

De tota manera, jo continuava veient pertot arreu persones del poble que sabia del cert que s'havien mort. Sempre es comportaven de manera semblant: em miraven, somreien i en un tancar i obrir d'ulls, desapareixien. Amb paciència i sense saber ben bé què pensar, m'hi vaig anar acostumant.

Un dia però, la cosa donà un pas més: el Cesc, propietari de la botiga d'esports del costat de casa nostra, que s'havia mort feia quinze dies i a qui recordava clarament haver vist ben arregladet, però ben mort, em tustà l'esquena i em donà la mà mentre em saludava amb un amable somriure. Com podeu fàcilment suposar em vaig quedar d'una peça i amb el cor a cent per hora. Tanta va ser la impressió del seu contacte que, ple de neguit i amarat d'una suor freda, em reaparegué el fort dolor al pit que ja coneixia prou bé de l'infart que havia patit uns anys enrere.

No sé si vaig arribar a perdre el coneixement del tot, però recordo haver-me despertat a la coronària. Llavors vaig saber amb total certesa que aquella vegada no me'n sortiria, però em vaig estar prou de comentar-ho a la Pepeta -que era al meu costat- perquè sabia que és contraproduent demostrar que ets perfectament conscient del teu futur ominós als éssers estimats que et fan el favor d'acompanyar-te. Efectivament, tot d'una, vaig notar una sensació molt estranya seguida d'un silenci paradoxalment eixordador i que s'acompanyà d'una potent llum blanca que em deixà completament enlluernat i immòbil.

■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■

Em vaig adonar que caminava pel carrer i que amb aire de badoc, em mirava la gent que passava. A alguns que coneixia, generalment persones grans, els saludava amb un somriure amable. Veia gent de tota mena, la majoria amb la grisor de la mort a sobre, però també a d'altres amb la grisor de la vida. Vaig comprendre que m'havia passat un fet important i que tot jo estava canviat. Em costava d'entendre la situació. Instintivament m'apartava de familiars i coneguts, i tenia ganes de parlar amb aquells que temps abans eren com jo era ara. Podia parlar poc perquè estava envoltat d'un silenci esfereïdor i les paraules em resonaven cap endins.



Un dia mossèn Urbici em va aturar al carrer i em va dir:

-Home, ja és hora que parlem una mica. Sobretot ara que pràcticament ningú no parla amb nosaltres.

-Què em vols dir?

-Que la nostra tasca és redreçar allò que vàrem fer malament. O allò que no vàrem fer i hauríem hagut de fer. Si no és així, mai no assolirem la pau.

-Això té a veure amb Déu o amb l'Església?

-Amb Déu no ho sé. Amb l'Església en el meu cas, tinc molt a redreçar. Tu però, hauràs de redreçar altres coses que ja deus saber.

-Sí, però quines?

Amb aquella pregunta sense resposta ens vam separar. Aquell mateix dia em vaig trobar la Quimeta: una dona ferma, atea, de mitjana edat, que s'havia mort feia uns mesos. Ens vam mirar, m'hi vaig acostar i ara que ja no desapareixia ningú dels qui mirava, li vaig comentar:

-Com ho tens, noia?

-Mira, anar fent. Una feinada: això d'haver d'enllestir tantes coses es fa una mica pesat. A més has de saber la manera de fer-ho, és a dir, la forma de comunicar-te amb els interessats. Comunicar-te amb els vius és més difícil del que aparentment sembla.

-Jo encara no sé com fer-ho.

-Hi ha moltes maneres, ja ho aniràs descobrint. Mira jo tinc una teoria: a partir dels cinquanta anys, tots els vius es comencen a tornar invisibles entre els seus i s'assemblen a nosaltres cada vegada més.

-Jo vaig començar als cinquanta-cinc.

-És igual. És un avís meravellós que no sabem interpretar oportunament quan encara som vius. Ara és més fàcil i tenim tot el temps del món per enganxar els plats trencats i compensar els errors greus de la vida. La pau definitiva vindrà després, quan ja haurem sortit d'aquesta mena de purgatori que dirien els catòlics.

De mica en mica ho començava a veure clar. Però encara havia d'aprendre moltes coses. El contacte i el diàleg amb la gent que era com jo va resultar defi-

nitiu. Em vaig assabentar que el càlcul d'accions correctes es feia tenint en compte tres paràmetres aproximatiu: fets que significuessin un progrés personal positiu, fets indicatius d'un progrés per a la humanitat, i fets que no estiguessin en contradicció amb la pròpia consciència. Si aquests paràmetres eren negatius, ens trobàvem davant d'un fet incorrecte que s'havia de redreçar. És clar que també hi havia fets neutres que no eren ni positius ni negatius, i que eren tan nombrosos com poc importants. Era evident que alguns fets positius en compensaven d'altres de negatius. Ara la qüestió era una altra.

En aquell moment em plantejava com conèixer el meu balanç en concret a fi d'aplicar alguna mesura correctora. La millor manera d'apropar-s'hi era, sens dubte, activant la memòria de cadascú. Malauradament els humans -vius o no- no som especialment propensos a tenir memòria de les coses: el món ens acostuma a ser oblidadissos. I si tens més de cinquanta anys encara és pitjor. I si a més vols oblidar els mals moments, encara molt pitjor. Total que a mi la memòria no em resultava gaire útil. En tot cas caldria trobar algun sistema que et fes refrescar la memòria. I arribats a aquest punt és on també vaig aprofitar l'ajuda valuosa dels meus col·legues que passejaven en recerca de la pau. Em van recomanar que visités la pitonissa Úrsula, una vident del món dels vius que en sabia un niu.

En tot aquest procés d'anar pel món tenia ben clar que les coses no eren com abans. Hi havia aspectes positius i aspectes negatius. Posaré uns exemples: negatiu era no poder parlar amb els vius en directe de forma clara i fàcil; negatiu era també sentir un desassossec constant que només millorava quan t'anaves acostant a la fase de descans o pau finals. O haver-te d'allunyar de familiars i amics per aquella mena d'instint estrany. Aspectes positius eren que tenies més poder que els vius: podies travessar portes i parets, agafar diners de qualsevol lloc per a un ús concret (però mai com a possessió), o desaparèixer o córrer a molta velocitat, no tenir necessitat de menjar ni de fer altres feines fisiològiques, etc. És a dir, se't facilitaven les coses a fi d'atènyer els objectius que pretenies assolir.

Vaig buscar l'adreça de l'Úrsula, i quan em va donar dia i hora m'hi vaig presentar.

-Bon dia, què puc fer per a tu amic?

-Perdona, no sé com començar...

-No cal que t'embranquis. Ja sé qui ets i on vols arribar. Només m'has de dir com vols que t'ajudi.

-En aquest cas... És que no recordo bé els fets que he de redimir i no sé com ho he de fer.

-La memòria, com sempre.

Va apagar el llum i es concentrà en una bola lluminosa que tenia sobre una tauleta rodona coberta amb uns faldons llargs de vellut vermell. Després em digué:

-Veig només les coses més grosses com ara: una baralla inclement amb la teva germana per una qüestió d'herència, una fugida desesperada a la carretera deserta després d'atropellar un ciclista, el comiat improcedent d'un obrer de la teva empresa perquè et queia malament, l'ocultament obstinat al teu fill petit que tu no eres el seu pare biològic, l'odi a...

-Ep!, para, para.

-Bé, la resta són coses menors. Podries començar fent una recerca de cada cas i ideant una compensació clara a la llum de la teva consciència. Després portes a terme l'acció correctora, i ja està. Si tens dubtes digues-m'ho.

-Està bé, gràcies.

Em va cobrar mil euros la punyetera. Bé, vaig començar la recerca a diaris i revistes antics per saber nom, adreça i altres dades del ciclista i de l'obrer. També vaig ficar el nas tafaner a les coses del meu fill, de la meva germana... Amb les dades a la mà, vaig passar dies i dies pensant la forma correcta de compensació. Després em van sorgir dubtes de com fer-ho. Una trucadeta a l'Úrsula i ho vaig aclarir. Amb una veu desmenjada i com si tingués un cigarreta enganxada al llavi, em va dir:

-Mira noi, avui dia per a la gent com vosaltres va molt bé fer servir Internet,

però hi ha també altres maneres que ja aniràs descobrint tu mateix quan comencis a treballar-hi. Bé, adéu que ara tinc feina.

El ciclista s'havia recuperat de les greus ferides que li vaig causar. Vaig saber que buscava parella, però que li costava trobar-ne perquè s'havia quedat una mica coix a causa de l'accident. Vaig arribar a saber qui era la noia que a ell li agradava, i vaig fer decantar la vacil·lació d'ella fent servir els meus poders.

La meva germana era molt supersticiosa i aficionada als jocs d'atzar. Jugava sovint a la loteria sense que mai no li hagués tocat res. Li vaig escriure un missatge autoesborrable per Internet en què li deia, suposadament abans de morir jo, que estava interessat a fer les paus en allò de l'herència. Al final m'acomiadava recomanant-li que comprés un dècim en el primer sorteig després de la lluna plena d'aquell mes. Vés per on, es va fer més rica del que mai hagués imaginat!

Al meu fill petit li vaig explicar per Internet que en realitat no era ni fill meu ni adoptat, i que abans de morir li ho volia fer saber. I que malgrat això, l'estimava talment com si ho fos. Sé que anava fluix en mates i en física i per això li vaig suggerir que estudiés una miqueta més aquestes assignatures i que es presentés tranquil als exàmens. Per primera vegada va treure un excel·lent en aquestes matèries.

L'obrer acomiadat encara era a l'atur. Jo vaig trobar-li una feina prou ben remunerada, però ell no la va acceptar perquè, de treballar, es veu que ja n'havia perdut l'esma. Diantre d'home! Com que ell es passava moltes hores mirant la televisió, li vaig enviar un missatge enigmàtic, signat només amb el meu nom de pila, indicant-li que truqués al concurs televisiu d'aquell vespre. D'aquell concurs més aviat estúpid, li van caure un grapat de milions.

Uf! Em vaig sentir alliberat després d'aquells esforços i fins i tot una mica més optimista. Ja havia passat molt de temps i no sabia què més havia de fer. Vaig tornar a demanar hora a l'Úrsula.

-Mira noi, ara només et queden quatre cosetes poc importants. Fes tres o quatre accions a favor del progrés de les persones o en benefici de la humanitat. Coses així...



I així ho vaig fer i va ser més fàcil que en els casos anteriors. Quan acabava de fer l'última cosa m'atrapà una forta tempesta en una gran planúria, un indret bellíssim ple de gespa dalt d'una coma, on només hi havia una esglesiola. Vaig entrar-hi per no mullar-me més i trobar aixopluc. Hi havia un capellànet dalt de la trona que predicava a quatre fidels compungits:

-Mireu el que diu l'Evangeli. Si no us convertiu, tots acabareu igual!

Vaig sortir perquè aquell to amenaçador no m'agradava gens. Llavors un impuls joíós em féu caminar sobre l'herbei. Agenollat i amb els braços en creu vaig cridar amb totes les meves forces enmig de la tempesta:

-LIBERA ME!

Tornà la llum blanca intensa i vaig començar a sentir el pessigolleig d'un deliciós benestar. Era l'entrada a la Pau Eterna.

ORIAS

Oriol Vall Combelles

Hospital del Mar

Hace algunos años, la Sra. Eulalia Serra, perteneciente a la burguesía rural catalana, de edad sin duda avanzada, preguntaba a la dueña de una casa de comidas por el día de la semana:

- Hoy es viernes señora, le contestó la mujer con respeto.

- Entonces Sebastiana, no podemos comer carne que es día de abstinencia.

- ¡Huy Señora! -le contestó la casera-, más que lo que entra por la boca, deberíamos cuidarnos de lo que sale de ella.

En Ajoja, un pueblecito de Sierra Madre, en el Sinaloa mexicano, vivían solas dos ancianas gemelas, muy ancianas y muy pobres: doña Melquíades y doña Mercedes. Habitaban en una suerte de corral mal ventilado... o tal vez fuese que las gallinas dormían en su alcoba.

Sin saber por qué, a doña Mercedes una gallina airada se metió con su nariz, la picoteó y la vieja cayó en el jubón.

Temblorosa y dolorida llegó al dispensario del pueblo con ayuda de su hermana.

- Ha insistido en venir -se justificaba la gemela Melquíades-, pero ya se lo he dicho, ¡Mercedes, esto se te pasará con un cigarrillo verde!

Fuera, la brisa batía amapolas y marías.

Me sentía orgulloso al subir las anchas escaleras que conducían al despacho del Alcalde de Palma de Mallorca. El primer ayuntamiento democrático había decidido apoyar mi primera obra escrita: *Creciendo Juntos*, libro dedicado a

madres y padres primerizos sobre el cuidado del recién nacido, desde una visión progresista y pedagógica. La oposición de derechas, de muy derechas, había insinuado que podría tratarse del “libro rojo de la sanidad”. Obviamente no habían leído *Creciendo Juntos*. La breve rueda de prensa con el edil lo confirmó. El obeso corresponsal del periódico conservador *Baleares* tenía prisa de funcionario y avanzó la primera pregunta:

- Por favor, ¿podría explicar qué le ha llevado a escribir *Trescientos puntos...*?
- Sinceramente es difícil explicarlo ya que el único parecido con mi libro es que rima con *Creciendo Juntos*. Le invito a leerlo.

Al día siguiente salió publicado como *Trescientos puntos*.

Todavía guardo el titular de la desidia.

Subía acelerado por las empinadas calles del Putxet. Llegaba tarde al cumpleaños de Mario L. Setenta años bien valía el último esfuerzo para un viejo amigo uruguayo, exiliado en los ochenta y adherido, con elegancia, a una nostalgia de mar azul.

Era media noche, invierno, la calle húmeda y sola, y la portería a oscuras y sin una mínima luz. Llamé al portero automático. Nadie contestó. La puerta ancha y acristalada cedió y atravesé con dificultad el zaguán. De repente una sombra en la penumbra me alertó y mi adrenalina me situó en alerta. Como una aparición, un hombre se situó frente a mí. Me asusté y me espigué. Intuí en él algo parecido y esperé. Traté de pasar por la derecha, pero me cortó el paso. Me enfrenté a él y le dije con tono grave y potente qué es lo que quería. No contestó, pero a medida que yo avanzaba lentamente, él se acercaba demasiado a mí cuerpo para poder defenderme. No podía ver su cara. Me olvidé del cansancio. En segundos decidí ponerme en guardia y aventurarme al cuerpo a cuerpo, él hizo lo propio y en el momento del asalto... algún vecino prendió la luz y se me cayeron las lionesas. Un gran espejo devolvió mi propia imagen.

Viajando por la horizontal del mundo se encuentra, en ocasiones, la vertical de la Historia. Comunidades del paleolítico en Papua Nueva Guinea, cazadores-

recolectores en desiertos de Namibia, Pantocrátors medievales en Etiopía, gremios y oficios en la medina de Fez, espíritus orantes y flagelantes en comunidades de clausura. Y, el suceso aconteció a un galeno rural cuando Castilla era todavía la Vieja. Y me contó que visitó y diagnosticó de estreñimiento importante con probables escíbalos a una monja de clausura a la que prescribió enemas de agua jabonosa con aceite del lugar y, a ser posible, realizar el procedimiento por religiosa experta. Pero al no haberla en la menguada comunidad de religiosas se brindó a proceder él mismo a practicar la lavativa y observar el contenido resultante. El acontecimiento era perturbador para todos, pero con las ansiedades reprimidas que aconseja el claustro, la madre abadesa le solicitó por caridad esperar un rato para preparar a la paciente. A la media hora, le permitieron pasar a la enfermería. Del alto techo colgaban dos cortinas de lino blanco cerradas una contra la otra; a un metro del suelo se abrían, dejando ver únicamente una circunferencia blanca a modo de nalgas, completamente iluminadas por estampas de santos y querubines. Era fascinante y al tiempo surrealista. Alguna monjita avispada, agrupada con sus hermanas detrás de una celosía, despejó su sorpresa inicial y, a la vez, su duda. Con voz tenue le insinuó: la estampita de San José doctor, levante la estampita de San José...

Después de veinticuatro horas de avión, de un día que nunca tuvo su noche, rumbo al oeste, aterricé en el aeropuerto de Osaka, etapa previa a mi contrato de dos años en Australia. Me esperaba Marichan Nakagaki. Me había invitado a recorrer el Japón enigmático y a dar una clase sobre mi país a sus alumnos de secundaria. Su familia, amablemente me había preparado una cena generosa con palillos y sake, aunque mi cerebro parecía un globo terráqueo empeñado en confundir las horas. Durante el ágape hablamos sin entendernos, sonreímos con generosidad y nos reverenciamos a la más mínima. Cuando su hermano insinuó que le gustaría que tocara la guitarra, su madre discretamente dijo a su hija: “Marichan, creo que sus ojos están empezando a estar rojos”. La elegancia poética del sol naciente me facilitó un descanso y me acompañó durante el sueño.

“OÙ EST TU MARIE?”

Jordi Varela Pedragosa

IMAS

Quan l'avió s'enlaira, ja fosqueja. Des del seient de finestra que li ha tocat, Isabelle observa, cap al cantó de l'Atlàntic, la posta del sol envoltat de boires. El cap, premut contra el capçal del seient, el té perdut en pensaments tràgics, malgrat que, com a contraposició, aquella marxa tan apressada desvetlla dins seu un rau-rau d'alliberament. Isabelle no desitjaria tenir aquestes sensacions, donada la gravetat de la situació, però el fet d'anar dalt d'un avió tota sola, rumb a la terra de l'avi Tximo, aquella que ell no ha volgut tornar a trepitjar mai més; li està causant un fort trasbals interior.

Isabelle ha tingut una vida convencional des de sempre. És cert que havia estat una noia d'èxit i que, per tant, ja a l'institut podia triar entre els nois que feien més goig. En aquell temps d'adolescència, Isabelle era cobejada pels xicots i envejada per les amigues. Però malgrat aquesta posició, ella no va dur mai una vida excitant, com després faria Marie; malgrat que la germana petita sempre havia tingut una aparença física més estàndard. Més tard, Isabelle va entrar a treballar com a secretària en un gabinet d'advocats de la Défense, on va conèixer en Jacques Laplace i va esdevenir Madame Laplace, va deixar la feina i com qui no ho vol, va omplir el pis de criatures.

“Quina carrera!”, pensa ella.

Mentrestant, l'esfera rogenca ja ha marxat definitivament de l'horitzó. Llavors a Isabelle li ve al cap aquell darrer any a l'institut i aquella festa de final de curs, quan va ser escollida la noia més bonica, la miss. I aquell ball amb Antoine. “Què se'n deu haver fet d'Antoine? Aquell noi sí que era divertit, i com ballava...”



Una hostessa atura els pensaments d'Isabelle i li estalvia les comparacions entre la vida ensopida que du a Opéra i la que hauria pogut tenir al costat d'Antoine, tan ocurrent, tan diferent.

-Mademoiselle, que est que vous voulez pour boire?

Isabelle ha aconseguit un bitllet de primera i, per tant, ben aviat té la safata del sopar davant seu. Llavors deixa de banda els records d'aquell temps passat i li ve al cap l'abraçada de comiat del pare i de la mare, desesperats:

-Sort, Isabelle. Trouve Marie si'l vous plait.

“Què li deu haver passat a Marie?” pensa Isabelle.

Divendres, Marie la va trucar i segons va apreciar ella, semblava contenta i animosa amb el rumb dels seus treballs.

-Chercher Javier -ha estat el primer que li ha dit Isabelle a l'inspector Martín en la trucada telefònica que han sostingut tots dos. La llàstima és que Isabelle no sap gairebé res d'aquest noi, ni tan sols el cognom. Ella només compta amb les coses que li ha explicat la seva germana i, pel que deia Marie, en Javier no havia reaccionat prou bé quan el va deixar.

“Però tant com per fer-li mal?” S'esgarrija Isabelle, tot imaginant el cos sense vida de Marie.

-Mademoiselle, café? -pregunta l'hostessa.

-Si'l vous plait.

Amb la tassa fumejant, Isabelle fa un esforç per recompondre les trucades que li havia fet Marie. La història tal com va anar era, segons creu ella, que després d'aconseguir la beca, Marie es va dirigir a la Universitat Complutense de Madrid per tenir contacte amb un professor d'història contemporània, del qual Isabelle no recorda el nom, però que, si a l'inspector Martín li convé, el podria esbrinar per mitjà de professor Georges Richard, el director de la tesi de Marie, que va ser qui li va procurar el contacte de Madrid.

“Doncs demà mateix trucaré a la Sorbona. Crec que no em serà difícil parlar amb el professor Richard”, pensa ella.

Segons creu Isabelle, aquells primers dies a Madrid devien haver estat intensos per a Marie: entrevistes, hemeroteques, arxius. Però el més important

de tot és que la noia va conèixer en Javier, un fotògraf dels de la premsa, d'aquells que van ara aquí ara allà. Marie va acabar deixant la residència d'estudiants i es va instal·lar a casa d'aquest noi. Isabelle recorda com la seva germana li explicava amb emoció les primeres trobades amb el fotògraf. Tot sonava sensual i romàntic en una ciutat nova per a ella -Madrid- en plena primavera. Per a Isabelle aquelles aventures de Marie eren tan allunyades de la seva vida, que sempre li acabaven causant un sentiment d'enveja. Però Isabelle no va donar cap importància a aquell nou afer sentimental de Marie, perquè la seva germana era tan enamoradissa, que no era gens estrany que li passessin aquelles coses.

L'inspector Martín es dirigeix a l'aeroport del Prat a buscar Isabelle. Ja passen les onze de la nit quan els cartells de l'àrea d'arribades anuncien l'aterratge d'un avió procedent de Paris. En Martín du apuntat el número de vol i, per tant, no té cap dubte: aquell avió que acaben d'anunciar és el d'Isabelle; mentre ella, per la seva banda, no es fa esperar gaire perquè com que no s'ha fet maleta, s'estalvia el pas per la cinta d'equipatges.

“Si m'he de quedar dies, ja em compraré roba”, ha pensat, quan ha obert l'armari i l'ha tancat d'una revolada, incapaç de planificar les necessitats d'un viatge tan apressat.

Per identificar-se, l'inspector ha de recórrer al sistema del cartell -Isabelle Laplace, hi ha escrit- i se les ha de veure amb un munt de xofers i taxistes que també aixequen cartells, com ell, cada cop que les portes s'obren i deixen anar una tongada de passatgers. En Martín hauria pogut enviar qualsevol subaltern a fer aquella feina, però anar a l'aeroport a buscar una parisenca, ni que sigui un diumenge a la nit, és una tasca prou destacada, enmig de la sordidesa habitual del departament d'homicidis, com per assumir-la ell mateix.

L'expectació d'en Martín no es veu decebuda, quan s'adona de l'aparició d'aquella dona jove, elegant, que destina la tristesa que desprenen els seus ulls a llegir el munt de cartells de reclam de persones. L'inspector intueix, a primera vista, que aquella dona és Isabelle Laplace i, sense miraments, la crida, malgrat que encara els separa un munt de gent:

-Madame Laplace?



Ella aixeca el cap i les mirades es troben. Se saluden amb cortesia i, sense més preàmbuls, se'n van a buscar el cotxe.

-Ha sopat? -pregunta amable l'inspector.

-Sí, sí. Ja he menjat a l'avió, gràcies -respon ella.

-Doncs, què li sembla si anem directament al meu despatx? O prefereix passar per l'hotel abans?

-O no, no... Anem al seu despatx, sisplau.

-Per cert, ja té habitació reservada?

-No, no hi he pensat -diu ella, apocada.

Aleshores, una forta emoció, irrefrenable, impregna Isabelle. Ella sent que acaba d'aterrar a la ciutat on ha desaparegut la seva germana petita, i en trepitjar aquell sòl estranger alguna cosa se li ha remogut per dins:

"Potser aquesta és una terra àvida de tragèdia... Per què l'avi Tximo va haver d'empènyer Marie a furgar en les seves misèries?"

Per evitar que l'inspector s'adoni que no pot contenir les llàgrimes, Isabelle es veu obligada a treure un mocador i sonar-se el nas diverses vegades.

Un cop ja són dins del vehicle, sona un mòbil: és el d'ella. Es tracta d'una trucada d'en Jacques i Isabelle l'enllesteix amb fredor:

-Je suis déjà a Barcelonne... D'accord, d'accord... Moi aussi...

Mentrestant, en Martín manté un silenci respectuós. L'inspector capta el trasbals d'Isabelle.

-Vol que me n'encarregui jo mateix?

-Perdoni? -pregunta desconcertada ella.

-Em refereixo de reservar una cambra d'hotel.

-O sí, sisplau. Em fa un gran favor.

-Si li sembla bé li busquem un de ben a prop de les nostres oficines.

-És una bona idea -corroborà ella.

L'inspector truca al departament i encarrega la feina.

-Hem aconseguit localitzar aquest tal Javier -diu l'inspector quan el cotxe ja enfila la Gran Via.

-Ah, sí? -Isabelle surt de l'ensopiment.

-Bé, exactament encara no hem pogut parlar amb ell, però com a mínim ja sabem qui és. Per la descripció que ens ha donat vostè mateixa abans per telèfon, amb un parell de trucades n'hem tingut prou. Es tracta de Javier García, un fotògraf de premsa que treballa per lliure. Està molt ben connectat i sembla que té força feina. Viu sempre a mig camí entre Madrid i Barcelona, malgrat que la seva residència la té fixada a Madrid.

-I com és que encara no l'han localitzat?

-Hem enviat una patrulla al seu pis de Madrid, però pel que sembla no hi és. I l'entrevista amb els veïns no ha servit de gaire, perquè es veu que aquest Javier és un home molt viatjat i no hi para gaire al pis.

-I el mòbil?

-Li hem deixat tota mena de missatges, però res, no l'agafa.

-I ara què? -pregunta neguitosa Isabelle.

-Tinc gent al departament investigant la vida d'aquest xicot, però de moment no hem trobat res de res. Es tracta d'un tipus normal sense cap mena d'antecedent.

-I per què no entren al seu pis? Potser Marie és allà dins segrestada, o drogada, o vés a saber... -diu Isabelle.

-Els companys de Madrid ja han demanat un ordre judicial.

-Sisplau, inspector, facin el que puguin per entrar en aquell pis. Penso que allà hi pot haver Marie.

-Seria estrany, seria estrany... -rumia en Martín.

-Per què? -pregunta ella.

-Doncs, perquè l'ha trucada de Marie s'ha rebut al 091 de Barcelona.

Llavors el so d'un telèfon els interromp:

-Sóc l'inspector Martín -diu ell quan un automatisme activa la trucada sense mans del vehicle.

-Inspector Martín, li va bé que li passi una comunicació de Madrid?

-Endavant...

Tot seguit els altaveus transmeten una veu rogallosa:

-¿Inspector Martín? Aquí inspector Robredo de homicidios de Madrid. El piso de Javier García está limpio. Allí no hay nadie ni ningún signo de violencia.

-Ropa de mujer?

-Nada, limpio. Un piso de tío soltero. ¿Qué quiere que le diga? Desordenado, un poco de chocolate... Y maría en un par de tiestos.

-Ya, ya me hago cargo. ¿Alguna noticia del paradero de Javier García?

-Nada...

Els inspectors acomiaden la trucada amb mostres de camaraderia. Mentrestant, Isabelle, amb la mirada perduda, va veient passar els llums d'una ciutat buida i desconeguda.

“Où est tu, Marie?” pensa ella, desolada.

La finestra de la cambra de l'hotel Colon dona a la plaça de la catedral, buida en aquella hora. Mentre truca al pare, els ulls d'Isabelle es passegen, sense prestar-hi cap atenció, per la mànega que un treballador sosté tot llençant un raig potent d'aigua sobre l'amplitud de l'espai.

“La nit és semblant a totes les ciutats” pensa.

Des de l'altre cantó de la comunicació, François explica a Isabelle que l'espera de notícies a Chatou se'ls està fent insuportable:

-Si tu veux, je viens, Isabelle.

L'home argumenta que se sentiria més útil a Barcelona, però la filla el tempera, fent-li veure que tot està en mans de la policia; mentre ells, de moment, no hi poden fer res.

Malgrat el confort de l'habitació i del cansament, Isabelle està lluny de trobar el descans.

Quan penja, encén un cigarret, s'asseu als peus del llit i juga amb el comandament del petit televisor, però res del que veu la satisfà.

“Potser un bany m'ajudarà” pensa llavors.

Apaga el cigarret i es comença a descordar la brusa tot embadalint-se amb el retall que fan les punxes il·luminades de la catedral. Amb tantes criatures, ella

i en Jacques han viatjat ben poques vegades, i quan ho han fet han estat escapades amb programes culturals intensos, els quals no els han impedit mai gaudir de la inspiració sexual que al seu marit li provoquen les cambres d'hotel.

Aquesta vegada, però, tot és diferent. L'habitació de l'hotel Colon és buida: aquí no hi ha ni inspiració ni sexualitat, només angoixa; i potser per aquest motiu, els ulls d'Isabelle no senten cap interès per aquesta catedral. No li cal, per tant, rastrejar en una guia per saber si les seves punxes són gòtiques de debò o no.

Es torna a seure a la vora del llit i, amb parsimònia, es va traient primer les sabates i després les arracades, els braçalets i aquella cadeneta d'or, gairebé imperceptible, que du sempre al coll i de la qual hi penja una petita creu. En deixar les peces de joieria a la tauleta de nit, s'adona de la presència d'un petit llibre. Pel que es veu es tracta d'un recull de contes en castellà: “Cuentos de cabecera” es titula. El pren, el regira, el fulleja i el deixa on era. Després s'aixeca de bell nou per descordar-se i abaixar-se els texans.

Nua del tot s'observa en un dels miralls de l'armari. Ella sempre s'ha agradat. Isabelle és una d'aquelles rares dones que se sent confortable amb el cos que li ha tocat, malgrat que s'afegeix a la queixa que fa la majoria sobre les penalitats del manteniment de la bellesa: perruqueria, manicura, depilació, cremes hidratants... Avui, pensa ella, es troba menys bonica. Potser per causa del neguit, es fixa més del que és habitual en la empremta que els dos embarassos, i especialment el dels bessons, li han deixat en la figura: algunes estries als pits, la musculatura una mica flàccida a la panxa i una certa tendència a engreixar-se.

Fastiguejada, allunya l'atenció del mirall, encén un altre cigarret, tanca el llum de la cambra i se'n va altre cop a la finestra.

“Où est tu, Marie?” Torna el pensament obsessiu d'Isabelle.

Aleshores, al cap d'ella li vénen un seguit d'imatges de la infància, sobretot de les vacances, que han estat els moments de la vida en que ella i Marie han passat més estones juntes.

Quan arribava l'estiu, el pare carregava un remolc amb la tenda i un munt de paquets, mentre la mare omplia un cistell amb carmanyoles i entrepans amb mantega, formatge i pernil dolç; i els tres germans i Lucy, la gosseta, s'amuntegaven al seient del darrere del Peugeot 205. Llavors enfilaven l'auroute du soleil, que se'ls feia pesadíssima.

Isabelle recorda com en aquells viatges hi passaven molta calor i que cada dos per tres hi havia baralles. Encara no eren temps d'aire condicionat i per refrescar-se havien d'aturar-se a les àrees de servei, on es remullaven i reien en una mena de dutxes vaporitzades a l'aire lliure. No cal dir que allò els agradava molt i que, de sobte, els mals humors quedaven enrere, sobretot quan arribava el torn de mullar la Lucy; i en acabat, la gosseta feia allò tant divertit d'espolsar-se l'aigua a batzegades, sense parar atenció a qui tenia a prop.

Durant uns quants estius tenien el costum de buscar càmpings per la zona de la Camarga. D'aquells temps, Isabelle recorda els jocs que feien amb fang amb la Marie i en Pascal enmig de canyars i aiguamolls.

I va arribar un any que el pare va dir:

-Cette année: l'Espagne!

I hi va haver gran rebombori i nervis entre la quitxalla de la família Ferragut. Per als nens, Espanya era un país misteriós, i fins i tot màgic. Tots tres: Isabelle, Pascal i Marie, estaven familiaritzats amb dues llengües que els havien dit que es parlaven en aquell país. Com que el pare es feia amb exiliats espanyols, alguns d'ells estaven entestats a que els nens Ferragut aprenguessin el castellà. Però el català era una altra cosa, el català era un assumpte privat entre l'avi Tximo i els seus néts.

L'avi era un home criaturer i tot sovint s'enduia els nens a passejar i els explicava rondalles i cançons de la seva terra, de les muntanyes de Morella; i d'aquesta manera, aquell estrany idioma, el català, l'aprenien jugant, sense adonar-se. L'àvia, en canvi, sempre estava malalta i potser per això, la seva mort va deixar un record escàs a Isabelle; però pel que els explicava l'avi, l'àvia era provençal, i sempre l'animava a ell que parlés en català, perquè l'àvia deia que el català li recordava la llengua que sentia a casa seva de petita.

I aquell estiu, el Peugeot 205 i el remolc van fer cap a l'Estartit, i es van aturar en un càmping que segons recorda Isabelle es deia "El delfín verde", o potser el daufí era d'un altre color, però tant feia, pensa ella, tot apagant el cigarret.

El que sí que té present Isabelle són les sensacions que va tenir aquell estiu a l'Estartit. Per als nens va ser la primera vegada que sentien parlar en català pel carrer. Aquella gent de l'Empordà tenia una entonació força diferent a la de l'avi Tximo, i a vegades als nens Ferragut els costava seguir una conversa completa, però Isabelle encara recorda la gràcia que els feia als catalans sentir aquells marrecs parisencs com els contestaven en un exòtic accent valencià.

Aquells records fan somriure Isabelle, i en adonar-se se sent incòmode, talment com si se li hagués escapat una rialla en un enterrament. Llavors obre la nevera i se serveix un whisky. No en té costum, però, què carai! Pensa ella, en una expressió molt pròpia de l'avi.

Amb el got a la mà, torna a la finestra, la seva font d'inspiració per al record. En el càmping "El delfín verde" van ser feliços aquell estiu. Isabelle recorda una nit molt xafogosa que els pares els van deixar anar a banyar-se al mar. Allà era fàcil fer-ho perquè la platja era ran del càmping i s'hi podia accedir sense haver de travessar cap carretera. La lluna platejava l'aigua i les onades eren gairebé imperceptibles: a l'ambient s'hi respirava bonança. Lucy va ser la primera a llançar-se i darrere seu hi van córrer els tres germans Ferragut, amb gran cridòria.

Isabelle pensa que probablement ella devia tenir uns catorze anys, llavors a Pascal li devien correspondre onze i a Marie vuit. A Isabelle encara li sembla sentir l'excitació que els va envair a tots tres -més ben dit a tots quatre si es té en compte l'esverament de la gosseta-. I dins de l'aigua, en la zona propera que encara notaven el terra a tocar, hi van estar jugant fins que el cor els va dir prou, sobretot perquè els esperonava Lucy, la qual es dedicava a perseguir la pilota que es llençaven l'un a l'altre.

Però quan es van sentir cansats, va estar a punt d'ocórrer una tragèdia, perquè degut al seguit de llums de la badia i a la silueta de les illes Medes, quan va ser l'hora de sortir de l'aigua tots tres es van desorientar, i en comptes

d'anar cap a la sorra, van anar nedant, decidits, cap endins del mar, i quan es van adonar de l'error ja eren força lluny de la platja.

Tot va acabar en un ensurt i tots tres van estar una bona estona abraçats a la sorra, tremolant de la por que havien passat. Mentrestant, Lucy els estirava les tovalloles i lladrava perquè volia més gresca. En Pascal es va tornar a eixorir i se'n va anar a córrer per la platja amb Lucy, però Marie i Isabelle van continuar abraçades sota les tovalloles fins que els van passar els tremolors. Isabelle encara té present el tacte de la pell de gallina de Marie i com a ella li agradava donar escalfor i consol a la germana petita.

Mentre els pensaments volen, Isabelle observa com per la plaça de la catedral travessa una parella que romanceja amb pas titubejant. Ella, llavors, sent una esgarrifança. Si l'inspector portés males notícies, no creu que pogués suportar la pèrdua de Marie. Isabelle s'acaba el got de whisky d'un glop i, de sobte, s'adona que li fa mandra banyar-se. Canvia, per tant, d'idea: obre el llit i s'hi arrauleix dins, nua com va.

(Continuarà, probablement.)





LA FINESTRETA

Esther Bahi Pujol

Centre Peracamps

Davant la finestreta, veig el món passar, tot tipus de persones, caràcters i condicions.

Davant la finestra, he vist passar el temps,
el d'abans que érem sols nosaltres i el d'ara que som diversitat.

La finestreta m'ha fet veure,
la justícia, la impaciència, el dolor, els colors de les races, la inseguretat dels
novinguts a terra desconeguda.

Davant la finestra he crescut mirant els seus ulls,
la seva personalitat m'ha ensenyat a cridar, a tenir paciència, estimar i valorar el
que la vida em dóna sense demanar.

Hi ha moltes vides, dins la vida, que la finestreta em mostra cada dia, gràcies
finestreta.

Poesia



DESDE FUERA

Maria Aina Cerdà Esteve
Hospital del Mar

En medio me hallé,
pequeño segmento,
que ataja la muerte,
zarandea el viento.
Y sólo es un hilo,
nuestra gran fortuna,
que danzan las Parkas,
es noche de luna.
Despierta, despierta a
la noche sin fin,
¿oscuro? No importa,
bienvenido al festín.
¿Descanso o tormento?
Escape o prisión,
ni cien mil lamentos
te darán perdón.
Pequeño, pequeño,
¿dónde está tu sueño?
Notas como muere,
tu cuerpo en su empeño.
Vivir, no vivir,
qué dilema habrá
si es igual morir,
qué miedo me da.

¿Locura? Quizás,
mas qué es la cordura
al vivir deprisa
quien no se apresura.
Es “Carpe diem”
es “Sum sum corda”.
Nos vamos muriendo,
¿la dirán más gorda?
Quemamos el alma
-si es que la tenemos-
no importa, es gratis.
¿O es que la queremos?
¿Amor? Tonterías,
qué será esta vez
la excusa que pones
a esta estupidez.
Pasión laberinto,
locura pasión,
te aferras al páramo
que es tu perdición.
Hoy ebrio de orgullo
engarzas delirios,
mañana en tu cama
encenderán cirios.
Cu-cu ¡Eh! Cu-cu,
tú tranquilo en tu casa,
que esto no es verdad
y mañana pasa.



AL QUE CRIDA A LA LLUNA

Maria Aina Cerdà Esteve

Hospital del Mar

A tu que crides fort
al reflex de la lluna,
i així ton destí no és tort,
doncs no hi ha resposta alguna.

La odies perquè no es sotmet,
l'enveges perquè no en pots ser,
i el negre mal no et permet
veure que caus en el fer.

“Lluna vermella de sang,
que per fi l'has trencada”
riu el teu cos fet de fang,
doncs pensa no és defensada.

Però avui s'esberla la nit
i baixa la lluna embruixada.
Crida: Mort! Ara, ferit,
que la lluita és acabada.

VELS D'ESTRELLES

Isabel Coll Domènech

Hospital de l'Esperança

La nit s'havia fet un vel d'estrelles,
enamorada d'un galant matí;
pensava que, mostrant ses gales belles,
atrauria el somriure del fadrí.

Mes no havia pensat que hi ha una albada
que tanca les parpelles de la nit,
i que blanc cavaller ve de passada
amb una torxa encesa sobre el pit.

La nit, però, és tenaç i persevera
i es posa, cada jorn, estels en va;
malgrat el seu encís i la fal·lera,
mai no la fosca, l'alba, trobarà!

■ ■ ■

Quantes persones hi ha amb un vel d'estrelles
que esperen per trobar-se amb el matí
sense veure que prop, molt a prop d'elles
hi ha l'amor amb vestit de pelegrí!

RECUERDO

J. A. del Villar Ruiz de la Torre
Hospital del Mar

Hace tiempo que no me pasaba,
pero, anoche, he soñado contigo.
No es preciso que llegue a explicarlo
pues es claro que, aún, no te olvido.

Solo puedo decirte, de lejos,
que otra vez, con calor, te he sentido.
Y después, como siempre, obligado,
mi sentir se ha quedado... dormido.

Ojalá que “me fuera bonito”.
Ojalá que por fin, te olvidara.
Ojalá hubiera hecho lo mismo
que tú hiciste anteayer con mi alma.

En mi contra están aquellos besos,
tu sonrisa y aquella mirada,
tus detalles, tu aroma, tus juegos,
la ilusión reflejada en tu cara.

Fueron tiempos de intensa pasión
que dejaron a fuego una marca.
Aún, ahora, y ya sin rencor,
mi memoria ora es dulce, ora amarga.

Y por ello, hoy te escribo sin pena,
Ya ni un gesto refleja mi cara..
¡No es verdad, por favor, no lo creas!
Pues, tal vez, solamente soñara.

ESTIRADA A LA SORRA

Marta Franquesa Ibáñez
Hospital del Mar

Estirada a la sorra
mirant l'horitzó
penso en coses boniques,
coses entre tu i jo.

La remor de les onades
s'ajunta amb el meu pensament
i junts em fan veure
que amb tu tot és diferent.

El vent nocturn
m'acaricia el rostre
i la llum blanca de la lluna
es reflecteix sobre el mar.

En aquest mar de plata,
aquí em banyaria jo
amb la dolça companyia
del meu únic amor.

Et veig tan llunyà,
tan difícil d'atrapar,
tan transparent i pur
i tan fàcil de recordar.

Com una estrella fugaç
així apareixes davant meu,
tan aviat et puc veure
com no et puc dir ni adéu.

NITS DE LLUNA PLENA

Marta Franquesa Ibáñez

Hospital del Mar

Nits de lluna plena,
astorats per la seva resplendor,
buscant la llibertat absoluta
navegant en el vaixell de l'amor.

Mar de plata, mar blau.
Profunds són els sentiments
i profunda la pau
que embarga els meus pensaments.

Tranquil·la és la nit.
Només la remor de les onades,
de tant en tant, em fa estremir
recordant-me les trobades de l'ahir.

Aquella nit no et vaig poder aturar.
Davant meu desplegues les ales
i estant bocaterrosa sense poder parlar,
te n'anaves lluny d'aquelles cales.

Ara, quan la claror del dia
comença a despuntar,
recordo el que sempre em deies
i intento tornar a començar.

Nits de lluna plena,
que lluny estan de mi
els dies de felicitat eterna,
que amb tu vaig descobrir.

SOMNI

Marta Franquesa Ibáñez
Hospital del Mar

Davant d'un rostre angelical
d'una mirada tan profunda
i d'un somriure tan sincer,
perdut estic sense saber què fer.

Els teus ulls m'omplen
d'una immensa felicitat,
són llum de vida
resplendor de llibertat.

Carícies de plata,
petons d'or pur,
quanta riquesa m'envolta
quan estic amb tu.

Desitjo poder continuar,
no vull oblidar el nostre amor.
Sé que res dura sempre,
però no et puc deixar escapar.

Necessito sentir-te a prop,
agafar-me a la teva mà.
No em treguis d'aquest somni
no ho podria suportar.

DE RES

Óscar García Algar
Hospital del Mar

He baixat a la granja,
he demanat un cafè sol,
el fred de fora,
al carrer,
a quatre passes de casa,
fa que l'escalfor de la tassa i l'aroma de l'express em confortin,
el cos,
que no pas el sentir.

Ella,
a qui crec estimar,
dorm a dalt,
amb els nens,
que també dormen.

Acaba d'entrar,
és una dona que no conec,
deu ser gran,
bé,
més prop dels cinquanta que no pas dels quaranta,
fa que m'ignora,
però m'ha vist,
m'atreu saber què li passa pel cap,
en el seu somni ella està nua,



li he vist als ulls,
però,
el que em parla de la seva pell és l'olor que desprèn,
la que no pot amagar amb la colònia de marca,
el desig fa olor,
i només olor,
per això ens encega.

Sóc en una cadira alta,
mirant la porta d'entrada al local,
d'esquena a la sala.

Ara surt una noia,
sento també la seva olor,
d'una pell més aviat freda,
que no sap tocar,
a qui no han tocat,
malgrat ser mare d'una nena.

La dependenta s'acosta,
passa prop meu,
el cervell em xiscla,
fa olor a talc i herbes,
duu el crit gronxant-se dels ulls.
He de tenir-la a prop,
de nou.

Sona el mòbil. És de casa. És ella. Un missatge:
Anna. On ets? T'espero.

Li contesto:
Ja vinc. Sóc al cafè.

Ara sé per què no l'estimo.
No fa olor.
De res.



MI PRECIOSA FLORECILLA

M^a Cleofé García Ramírez

Centre Geriàtric (iaGs)

Esa siembra que en mi vientre
germinó una primavera,
trajo a mi vida el aroma
de las rosas, y la hierba.

Una piel de terciopelo
en tus mejillas rosadas,
despertaron la ternura
de tu madre enamorada.

¡Con cuánto amor te acunaba
mi preciosa florecilla,
mientras cantaba una nana,
y en mis brazos te dormía!

He visto crecer mi flor,
la he sentido muy mía,
pero en algunos momentos
he visto nublar su dicha.

Mi deseo es que no adornen
a tu tallo las espinas,
¡quiero que vivas lozana
lo que te ofrezca la vida!

Quiero que crezcas tan libre
como los lirios del valle,
¡que el sol alumbre tus días
y no los apague nadie!

Mis ojos brillan al verte
libre lirio de los campos,
y quiero, con tus acciones,
un día formar un ramo.



TESTIGO SERÁ LA LUNA

M^a Cleofé García Ramírez
Centre Geriàtric (iaGs)

Cuando se oculte la luna
y el sol roce tu ventana,
comprobarás amorosa
que son tuyas las mañanas.

¡Abre los ojos al alba
sin sentir melancolía,
ante ti tienes un mundo
de esperanza y alegría!

Ahora, en la libertad
de tu vida vas a tener:
sueños, deseos, descanso,
puestas de sol, amanecer...

Y el hombre al que tanto amas,
el que colma tus deseos
tendrás ya siempre contigo
satisfaciendo tus sueños.

Lúcete ¡regia y gallarda!
cogidita de su brazo,
y las palmeras del parque
se inclinarán a tu paso.

Goza de la fina lluvia
que adorna la primavera,
deja que empape tu alma
como el rocío a la hierba.

Y en los tórridos veranos
cuando el sol brille más fuerte,
guárdate bajo la sombra
junto a los seres que quieres.

Al otoño, al invierno,
no les tengas ningún miedo,
al calor de tus amigos
serán tuyos por entero.

Y cuando al sueño te entregues
que no te asusten las sombras
¡testigo será la luna!
de que te sientes dichosa.

*A nuestra amiga y compañera
Juliana Alonso de Robusté*



CUIDA SUS MANOS DE PLATA

M^a Cleofé García Ramírez

Centre Geriàtric (iaGs)

¡Madre mía, qué pelea
luchar, con este teclado!
Si no me olvido una letra
me descuido algún espacio.

Los amigos se divierten,
¡tranquila, vas prosperando!
Verás como un día u otro
obtendrás buen resultado.

El problema viene luego
cuando a solas, pensando...
veo mis limitaciones
¡con máquinas y aparatos!

En la sociedad moderna:
¿cómo hallar la solución?
Si el ordenador te vence
¡sí no dominas el ratón!

Haz una lista de amigos
de los buenos, de los listos,
que no teman al trabajo
que cumplan lo prometido,

que dominen bien las teclas
pulsándolas con cariño
y respeten los detalles
que tú les dejes escritos.

¿Sólo eso, tan sencillo?
No son muchos requisitos,
¿eso creéis? ¡Oh pardillos!
Si os contara lo que he visto...

¡Unos! Te quitan la idea
¡otros! Critican lo dicho
se mofan del sentimiento
¡qué humildemente has descrito!

Hay un mozo que conozco
con muy buenas cualidades
y a su mujer yo le cuento
todas mis penalidades,
no me canso de decirle
cuando nos vemos a solas
cuida bien de ese muchacho
¡en él tienes una joya!

No le ofenden mis palabras
ríe con voz muy sonora,
ama tanto a su marido
que la duda ni le roza.



Hoy me ha visto apurada
con cara un poco sombría
¿qué te pasa? Que te veo
¡un tanto abstracta, perdida!

Con ordenador me piden
que presente mi trabajo,
tengo un problema entre manos
¡no sé cómo solventarlo!

Por eso tú no te apures
se lo digo a mi marido,
paciencia de "Job" demuestra
¡si alguna cosa le pido!

¿Lo dices con el corazón?
¡Piensa que es largo el escrito!
Veremos qué se puede hacer,
tú me lo entregas, y listo.

Aquí lo guardo, al minuto
te lo entrego, es todo tuyo,
tranquila ya me conoces
¡que te lo cuido, seguro!

Una cosa sí te pido:
dale un poquito de tiempo,
mira que va muy cansado
y esto supone esfuerzo.

No hay prisa, poco a poco,
¡que se lo tome con calma!
En cinco días nos vemos.
¡Ya me dirás qué te falta!

¿Qué te dijo tu marido?
Nada especial, aquí tienes.
Me lo devuelves, es eso
¡el resultado! ¿Lo quieres?

¡Cuánto esfuerzo! ¡Qué trabajo!
¡Qué velocidad! Qué chasco:
él, lo ha hecho en unos días
¡yo he tardado casi un año!

Te dije que es paciente,
muy trabajador y honrado
¡el mejor hombre del mundo!
Por eso le amo tanto.

Leo despacio el escrito...
tres letras me han faltado,
¡piensa que nadie es perfecto!
Dice la esposa a mi lado,

perfecto no está, claro es
¡es un bendito milagro!
Si supieras, yo las veces
¡que lo intenté sin lograrlo!

Es un pequeño detalle,
mañana mismo lo tengo,
con tocar el ordenador
¡te quedará ya perfecto!

La memoria inteligente
¡Santo Cielo, qué invento!
Y este joven lo domina
¡cómo el salir de paseo!

Muchas y buenas virtudes
dije a mi amiga ese día
que tenía su marido,
y yo, las reconocía.

Cuida sus manos de plata,
que se mantengan sonoras
yo las necesito activas
¡tú, disfrútalas, te adora!





SENSE OBLIT

Sandra Majoral Lludrigas

Hospital de l'Esperança

Avui estimada t'he perdut, has marxat
la maleïda mort ens ha separat;
t'he perdut en un moment, en un sospir
mentre del teu món no en volies sortir.

No hi ha consol, ni hi ha comprensió
només sento un impotent i fort dolor
que m'ofega en un sincer i tímida plor
fruit d'aquesta impotència i desolació.

I en l'afany de negar-me a no trobar-te
et cercaré en un brillant i gran estel
i en l'afany de tenir-te i recordar-te
et mantindré en la immensitat del meu cel.

Vull que escoltis el molt que t'estimava
i que avui encara t'estimo més
vull recordar com de nena tu em mimaves
i avui encara ho recordo més
i... vull cridar a tots els qui no et coneixien
que com tu no n'hi haurà cap més.

Avui "Quimeta" t'he perdut, has marxat
la maleïda mort ens ha separat;
t'he perdut en un moment, en un sospir
mentre d'aquest món no en volies sortir.

Fins sempre

MI SANT JORDI MI TORERO

Rosa Martínez Navarro
Centre Geriàtric (iaGs)

Todo empezó un día normal,
todo comenzó como si tal.
Poco a poco las miradas
se cruzaban.
Poco a poco conquistabas mi corazón.
Torero con cada capote
se me iba la razón.
Tu mirada se clavaba en mis pupilas;
y a mi espalda le crecieron alas.
Torero ay mi torero,
valiente y sonriente,
ante el toro más bravo.
Torero ay mi torero,
tu debilidad más grande
mis inseguridades.
Siempre toreando para ganar
mi sonrisa.
Torero ay mi torero,
al igual que SANT JORDI
ganaste la batalla.
Y en tu capote mil ROSAS llenas de AMOR.

EL VAGABUNDO

Rosa Martínez Navarro
Centre Geriàtric (iaGs)

Como cada noche
sale a buscar,
un pequeño rincón
donde poder dormir.
Se conoce los rincones,
de esa pequeña ciudad.
Cuando encuentra sitio
el más adecuado a su cuerpo,
cansado, desgastado por el pasar de los años;
se tumba en el suelo,
con el cartón, que siempre
lleva a cuestas.
Y se refugia del frío intenso
de la noche.
Como techo el cielo
plagado de estrellas.
Y como siempre
de costumbre,
como cada amanecer
lo despertarán,
el caminar de las gentes.

PD: Ay si San Jordi levantara la cabeza volvería a ver un montón de dragones
(vestidos con traje).

LA DONA DELS ULLS TRISTOS I UN SOMRIURE

Consol Méndez i Vallejos

Hospital del Mar

Avui me l'he trobat allà asseguda,
la dona dels ulls tristos i un somriure,
en aquell parc on juga la quitxalla
sempre sola, absent i a la mà un llibre.
De tant en tant aixeca la mirada
buscant entre el xivarri el seu silenci,
regirant pels racons de la memòria
saturada d'imatges, històries en que pensi.
Potser retroba aquell moment
quan l'avi li donava l'esmorzar
amb la paciència de l'enteniment
que només l'experiència pot donar.
O li explicava contes per dormir
que provocaven més aviat malsons
però els recorda com si fos ahir
i pot fer un gran somriure melangiós.
També s'ha retrobat aquells amics
que l'han acompanyada per tants anys
però de cop i volta els ha perdut,
no ha pogut conservar-los, no ha sabut...
I els seus ulls s'enlluernen
però pot fer un somriure amarg.
I segueix asseguda en aquell parc
mirant passar la vida lentament
la dona dels ulls tristos, somrient.



